



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**ORIENTACIÓN PSICOPEDAGÓGICA PARA
ALUMNOS DE 6 A 7 AÑOS, QUE PERDIERON A UN
SER QUERIDO**

PROPUESTA PEDAGOGICA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

ANDREA OLMEDO LIRA

ASESORA:

MTRA. CLARA MARTHA GONZÁLEZ GARCÍA

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2021

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I. La Orientación educativa y Psicopedagógica y el desarrollo humano de niños de 6 a 7 años.....	8
1.1 La orientación Educativa y Psicopedagógica.....	
1.2 Psicología evolutiva.....	15
1.3 Desarrollo cognitivo: Piaget y Psicopedagógica.....	18
1.3.1 Teorías del desarrollo cognitivo de Piaget.....	18
Vygotski.....	20
1.4 El tema de la muerte.....	23
1.5 La muerte en la educación.....	24
1.6 Adoptar el tema de la muerte en esta etapa.....	25
1.7 La muerte en edad escolar.....	28
Capítulo II. Los niños y el duelo.....	31
2.1 El Duelo. su definición y características.....	32
2.2 El duelo dentro del aula.....	33
2.3 Aprender a afrontar la muerte y el duelo con niños.....	35
2.4 Errores acerca del duelo con los niños.....	37
2.5 Lo que es normal y lo que es alarmante en este proceso.....	39
2.6 Estrategias para el apoyo en el duelo.....	40
2.7 El aprendizaje servicio (AS).....	42
3. Capítulo III. Curso-Taller.....	49
3.1 Introducción.....	50
3.1.2 Objetivo General.....	51
3.1.3 Objetivos específicos.....	51
3.1.4 Razones para tomar el curso.....	52
3.1.1 Metodología.....	52

3.1.5 Contenidos.....	52
3.1.6 Curso-taller.....	54
4. Conclusiones.....	78
5. Referencias bibliográficas.....	82
5.1 Cibergrafía.....	89

Introducción.

La muerte de un ser querido o cercano es un proceso vital triste y doloroso; el temor y miedo de los adultos a esta situación ineludible lo han transformado en un tema difícil de tratar, sobre todo en las sociedades occidentales y con los niños pequeños. Este temor nos hace proteger a los niños de esta inevitable realidad, ocultándoles esta situación y no pudiendo comentarla con ellos, suponiendo que ellos no cuentan con las habilidades cognitivas y emocionales requeridas para enfrentar y superar esta situación; sin embargo, los especialistas consideran que los niños se podrían beneficiar de un entorno en el que se aceptara con naturalidad la muerte. Se plantea a la escuela como un agente socializador primario considerándolo como el lugar adecuado para trabajar este tema, pues ahí los niños permanecen una gran cantidad de su tiempo, así también es uno de los principales contextos donde ellos pudieran afrontar esta problemática.

Aun así, los especialistas señalan que hay pocos proyectos encaminados para implementar una pedagogía de la muerte en la educación preescolar o en el nivel primario, ya que no se tienen los recursos requeridos que apoyen para superar un fallecimiento en una institución escolar, pues los docentes no cuentan con una preparación pedagógica en este tema, así como con las herramientas a implementar. Cortina y de la Herrán (2006) mencionan que la educación sobre la muerte incidiría en el desarrollo social y prevendría posibles traumas e inconvenientes de índole psicológica. Eddy, Pierre, Alles y Monismith (1983, citados en González Duro, (2005) señalan que si los “educadores contribuyeran a mejorar las habilidades relacionadas con la pérdida y el cambio estarían ayudando a los niños a enfrentarse a las emociones que suscitan un fallecimiento”; proponen que la educación sobre la muerte y las pérdidas se incorpore desde la educación preescolar y comentan que es posible si se respeta la capacidad de comprensión de los niños y adaptándose a su etapa de desarrollo. Se señala que el miedo a la muerte es casi inevitable, es un tema tabú; pero se plantea que existe la posibilidad de elegir la forma de enfrentarse con dicho miedo. ¿Podríamos identificar el momento en que surge el miedo a la

muerte?

González y de la Herrán (2016, p. 24) comentan que los miedos innatos de los más pequeños abarcan, las experiencias sensoriales, tales como los ruidos repentinos e intensos o el miedo a caer

de lugares elevados, y también el miedo a todo tipo de objetos, como los coches, los trenes, los aviones, los animales grandes o los insectos; también es frecuente el miedo a la oscuridad, a seres sobrenaturales y al abandono y ausencia del cuidador primario (ya sea temporal o definitiva); igualmente, pueden desarrollar miedos a interactuar con otros niños y adultos desconocidos.

Pero se identifica que el miedo a la muerte no está entre los miedos infantiles, diversos autores consideran que no se obtiene mediante experiencias personales, sino por indirectas y vías secundarias como son los medios de comunicación o a través de la muerte de una mascota. Plantean que estos miedos socializados se hacen presentes como a los 5 o 6 años y se refuerzan mediante el entorno cultural (De la Herrán, González, Navarro y Bravo, 2000). Según Kroen (2002) se menciona que los niños de 2 a 5 años entienden el <mundo de forma muy literal>, percibiendo a la muerte como temporal, como si estuvieran dormidos; consideran que la persona muerta todavía podrá comer, respirar y despertarse.

Los adultos tratamos de proteger a los niños de la muerte, pero éstos están expuestos a esta experiencia diariamente, algunos expertos consideran que durante los primeros 18 años de vida ya se han presenciado alrededor de 18.000 defunciones, muchas de éstas ficticias, las cuales aparecen en los dibujos animados, en las películas, libros, etc.; aunque también pueden ser reales, como la muerte de alguien cercano. También Cortina y de la Herrán (2006, s.p.) señalan que cada semana los niños ven numerosas escenas en los dibujos animados y que, por tanto, los efectos acumulados de esta exposición pueden ser muy dañinos, pues pueden conducir a fobias y trastornos de ansiedad. Al margen de esta exposición mediática, lo cierto es que los niños sienten curiosidad por la muerte y quieren saber por qué sucede y en qué consiste. Cuando encuentran un animalito muerto en la calle o en su jardín están contemplando esta realidad y no podemos evitar esta influencia ni protegerlos de ésta. Al contrario, los adultos debemos aprovechar estas oportunidades o como mencionan Kübler-Ross y Kessler (2006), estos momentos de enseñanza para hablar con ellos y transmitirles actitudes resilientes que le ayuden a hacer frente a la situación, otro error habitual que llevamos a cabo los adultos con los niños es no conversar acerca de las emociones y sentimientos e infantilizar en exceso nuestra interacción con ellos.

Es importante considerar que los pequeños se beneficiarían mucho de <conversaciones emocionales profundas>, por lo que los preescolares que viven con familias en las que los mayores siempre comentan acerca de las <emociones y de los conflictos de los adultos>, las comprenden y asimilan mejor, un vocabulario diverso y prolífico y una

inteligencia emocional mayor (Astington, 2004). Aun cuando la mayoría de los adultos consideran que los niños no comprenden la muerte, que no se percatan de los sucesos, todo es erróneo, esta suposición surge de una afirmación que hizo Piaget (1977a), cuando asevera que los niños de 3 a 5 años no comprenden claramente lo que supone la muerte. Sin embargo, estudios posteriores mencionan que la capacidad de la <comprensión de la muerte> a la edad de 3 a 5 años se ha subestimado; pues se ha contemplado que los pequeños pueden aplicar un cierto <sentido de irreversibilidad, universalidad y causalidad>, esto es, intuyen que la muerte es un estado final, que perturba a todos y que está relacionada con la interrupción de las funciones corporales.

Aun cuando no podemos confirmar si los infantes comprenden o no la muerte, es evidente que sí la perciben, sobre todo los sentimientos y emociones de los individuos a su alrededor, apreciando su preocupación y ansiedad. Por lo cual podemos concluir que si los apoyamos para que adquieran <competencias emocionales> encaminadas a la comprensión del sufrimiento, estaremos proporcionándoles un gran soporte. Así en el primer Capítulo se describe y analiza el tema de la pérdida de un ser querido (muerte), cómo trabajarlo desde la educación y desde el enfoque de la Orientación Educativa y Psicopedagógica, recuperando la visión de la psicología evolutiva y el desarrollo cognitivo desde el enfoque de Piaget y Vygotski y tratando de incorporar el tema de la pérdida (muerte) en esta etapa educativa.

En el segundo capítulo se trabaja el concepto del duelo, específicamente su definición y sus características relacionadas con los niños en el salón de clase; se analiza cómo se deberá retomar la pérdida de un ser querido (muerte) y el duelo con los niños. Se identifican los errores que se pueden cometer para evitarlos; asimismo, lo que podemos considerar como expresiones normales y lo que tendría que alarmarnos para resolverlo rápidamente. La pérdida de un ser querido o muerte normalizada y trabajada de forma natural, puede ser un concepto pedagógico clave para lograr la evolución humana; con esta intención la formación inicial y continua del profesorado se identifica como un aspecto imprescindible. En el tercer capítulo se describe con mucho detalle el curso-taller propuesto para trabajar el concepto de pérdida de un ser querido (muerte), incluyendo la

metodología propuesta, los objetivos generales, los objetivos específicos, las razones para tomar el curso, los contenidos y las cartas descriptivas de cada sesión. Las conclusiones obtenidas y las referencias bibliográficas.

Capítulo I.

“La Orientación
Psicopedagógica y el
desarrollo humano de
niños de 6 a 7 años.”

1.1 La Orientación Educativa y Psicopedagógica.

El término Orientación no tiene un significado unívoco, sino que éste depende de la diversidad de planteamientos y tendencias que se han manejado en cada momento de su desarrollo en el tiempo. La Orientación abarca diversos aspectos, tales como: los educativos, vocacionales, personales, entre muchos otros; pero la importancia de que exista una Orientación en todos estos aspectos es que interviene para lograr objetivos determinados, enfocados principalmente en la prevención y desarrollo humano.

La Orientación es un concepto que se ha desarrollado a través del devenir de la historia por parte de los especialistas en el tema, ya que se trata de un marco teórico en evolución que está cambiando continuamente. El origen de la Orientación Educativa también retoma las transformaciones que suceden en el mundo actual, rápidas y continuas, que afectan nuestras condiciones de vida en el plano personal, familiar, social, escolar y laboral, lo que provoca inestabilidad, inseguridad y ansiedad.

La Orientación Educativa nace a comienzos del siglo XX, no precisamente en el ámbito escolar, sino en el mundo social en el que vivimos, su fundamento se sustenta en el desarrollo y complejidad de nuestro mundo social. En este contexto en los años 30, surge el término *counseling* (consejo) que era un término utilizado por primera vez en la obra de Proctor, Benefiel y Wrenn (1931, citados en Bisquerra y Álvarez, 1996). Dicho término se utilizó para definir el proceso psicopedagógico que tiene como fundamento ayudar al sujeto en la comprensión adecuada de su entorno y en su formación, para que se dedique en lo que mejor se acomode, acorde a sus habilidades y aptitudes, sirve como una guía, el mismo término se utiliza en los ámbitos psicopedagógicos.

En tal sentido, se considera a la Orientación Psicopedagógica como un término globalizador, apropiado para incluir a la Orientación Escolar, Profesional, Educativa, Profesional, Vocacional, al asesoramiento, etc. Con respecto al desarrollo humano, encontramos a la intervención social y el autodesarrollo, que implican la capacidad de autoformarse que tiene cada individuo como consecuencia de la auto orientación. Esto

significa que la Orientación se dirige hacia el desarrollo de la autonomía personal como una forma de educar para la vida.

Álvarez y Bisquerra (1996, p. 7) señalan que la Orientación es un “proceso psicopedagógico de ayuda, continuo y sistemático, dirigido a todas las personas, en todos sus aspectos, poniendo un énfasis especial en la prevención y el desarrollo personal, social y laboral, que se realiza durante toda la vida”, con la implicación de los diferentes agentes educativos (tutores, orientadores, profesores) y sociales (familia y profesionales).

Para este trabajo, se considera a la Orientación Psicopedagógica como un proceso de ayuda continua por parte del orientador, con el fin de mejorar la inclusión en la escuela y solventar las dificultades enfrentadas durante el proceso de aprendizaje de cada alumno, con un carácter preventivo que pretende activar y estimular su desarrollo integral, mediante intervenciones intencionales y planificadas que se desarrollarán en distintos contextos durante toda la vida; esto ayudará además a potenciar el desarrollo intelectual, social, emocional, académico y profesional de un individuo o grupo (Álvarez y Bisquerra, 1996, p. 10).

En este sentido, la Orientación Psicopedagógica permite al sujeto su autoconocimiento y autocomprensión, aceptando sus propias peculiaridades y las de la realidad que le rodean, auto orientarse y tomar decisiones eficaces sin necesidad de la intervención de otras personas, además se trata de adquirir la madurez suficiente para integrarse exitosamente en la sociedad y de acuerdo con sus posibilidades lograr la mayoreficiencia intelectual, profesional y personal. Existe una serie de aspectos comunes al trabajar el término de la Orientación (Veláz de Medrano, 1998, p. 11) destacando entre éstos los siguientes:

- 1) La Orientación supone ayudar al Orientado para posibilitar su desarrollo personal, social y profesional.
- 2) Se basa en los principios de prevención, desarrollo e intervención social.
- 3) Es un proceso continuo que se implementa durante toda la vida de una persona.
- 4) Se considera como la ciencia de la intervención psicopedagógica que se apoya en diversas disciplinas.

En el último punto se menciona que la Orientación no se realiza mediante la intervención de una sola persona; entre los agentes de la Orientación según el caso se encuentran

también: el Orientador, los tutores, los profesores, los padres y madres de familia, los terapeutas, los profesores de apoyo, los profesionales de equipos multidisciplinares, quienes deben basarse en un programa educativo, que es el documento que permite detallar la manera en la cual se llevará a cabo el proceso pedagógico, en el cual se muestra la forma en la que se tienen que desarrollar su actividad de enseñanza y los objetivos a alcanzar.

Los programas de Orientación son “acciones sistemáticas cuidadosamente planificadas, orientadas a una meta como respuesta a las necesidades educativas de los alumnos, padres y profesores, insertos en la realidad de un centro” (Rodríguez Espinar y otros, 1993, p. 233). Además, la Orientación de Intervención Psicopedagógica se aplica con base en diferentes modelos, tales como: el modelo Clínico, el modelo de Programas de Consulta y el modelo Psicopedagógico, el cual se retomará a detalle, considerado como “aquel en el que se plasma una concepción moderna de Orientación” (Velaz de Medrano, 1998, p. 255).

Ahora bien, para que este tipo de programas sea aplicado con éxito existen dos conceptos básicos que son: la integración y la comprensividad; con esto me refiero a que será un programa dirigido a todos los alumnos, con una secuencia y progresividad, que no se sustenta en una intervención, sino que también atiende las necesidades del desarrollo integral del ser humano. El alumno al que se le va a aplicar deberá saber y hacer, esto es, cómo comportarse, cómo decidir, cómo enfrentar y resolver problemas o dificultades que tenga que enfrentar durante toda su vida y también cómo enfrentar a la muerte.

Este tipo de programas no son ordinarios, son aquellos que indagan cualquier dificultad presentada por los alumnos y por esta razón tienen que adaptarse a todo lo que llegue a suceder y saber que la Orientación no sólo te ayuda para adquirir los valores, sino que también influye en el entorno del ser humano y en las dificultades que lleguen a suscitarse. El ser humano sigue un proceso de desarrollo durante toda la vida; por tanto, puede necesitar ayuda de carácter psicopedagógico en cualquier etapa, entonces la

Orientación puede implementarse durante toda la vida. El contexto de intervención no se limita al ámbito escolar, sino que se amplía a ámbitos comunitarios, institucionales, organizacionales y otros contextos, donde se pueda desarrollar armónicamente la vida de una persona.

Sobre la idea expuesta anteriormente se sustenta la de proponer un curso-taller en el cual se incluya el tema de la muerte en el ámbito escolar, pues no debe seguir siendo ignorado por la sociedad y sobre todo por la educación. Y es que tal y como afirman Herrán y Cortina (2007, p. 139), la “conciencia de la muerte es clave para una orientación de la vida; es la base para vivir mejor y con mayor plenitud, otorgando la importancia debida a las cosas, existiendo con todo el sentido que proporciona una responsabilidad más consciente”.

Ya que ningún currículum oficial toma en cuenta la muerte como ámbito formativo y es aquí en donde podemos implementar la *infusión curricular*, que implica cualquier esfuerzo ya sea de un docente o del personal administrativo, orientadores, directores, etc., que organizan dichos contenidos para que formen parte de un currículum ya existente. Raymond (1980) utiliza el siguiente ejemplo para justificar el empleo de este término: los contenidos académicos de las diferentes áreas del currículo vendrían a ser el café o el té y los contenidos de la educación para la carrera serían la leche, elementos que al mezclarse dejan de diferenciarse para constituirse en uno solo, mucho más alimenticio.

Desde este enfoque, si en la escuela a nuestros niños los educamos para la vida por qué no educarlos para la muerte también, ya que finalmente es algo por lo que todos pasaremos sin excepción alguna. Estamos tan acostumbrados a una educación que limita el desarrollo total que tenemos, que suelen educarnos pensando solo en la vida, sin considerar que morir es nuestro fin inevitable, por lo que llegamos a esta etapa sin estar preparados. El hecho de diseñar algo innovador en el ámbito educativo es darle una nueva perspectiva a la educación y no quedarnos siempre con lo que se nos transmite de generación en generación, con ideas de hace años.

Pues los tiempos cambian, la tecnología avanza, los niños están creciendo con todo lo que ven en la televisión y que a veces son ideas erróneas, quién mejor para dar seguimiento a este tipo de complicaciones de la vida que la escuela, una escuela que sea capaz de contribuir a la mejora de los procesos educativos.

Álvarez Pérez, (1999, p. 215) abarca otras áreas de la Orientación que incluyen más allá de lo que estamos acostumbrados, afirma que: 1) si los educadores asumen el replanteamiento de la enseñanza desde la perspectiva de la Orientación se podría mejorar el rendimiento del alumnado; 2) si se pretende que el sistema educativo sea efectivo y poco costoso, añadir un nuevo curso a los programas de la escuela puede ser que aumente significativamente los gastos, con lo cual se reducen las posibilidades de puesta en práctica de actividades orientadoras. La integración de la Orientación en el currículum requiere menos gastos, puesto que se cuenta ya en los centros con una infraestructura, a partir de la cual pueden desarrollarse muchos de los presupuestos de este enfoque; 3) a través de la integración curricular de las acciones orientadoras puede darse a la intervención un sentido preventivo; 4) las habilidades, conocimientos y actitudes relacionadas con la Orientación pueden ser transmitidas a los alumnos de forma efectiva, como parte del proceso educativo normal de la escuela.

Si bien es cierto que entre más innovación exista dentro del ámbito escolar, mayor será la recompensa para el mismo y no sólo en el ámbito económico, sino también en el aprendizaje que han asimilado los alumnos para implementarlo en su vida diaria; sin embargo, nada de esto será fácil, ya que son muchos años de seguir rutinas por parte del sistema educativo. Se necesita no sólo de los Orientadores, también de todos los agentes educativos, que se quiere decir con esto, que se requiere de la participación de los docentes, de los Orientadores y de los padres de familia.

Ahora más que nunca necesitamos incluir el concepto de la muerte, ya que hoy en día mínimo por familia, un ser querido ha fallecido y nada de esto se está tomando en cuenta en las clases virtuales que se están llevando a cabo, en este momento. Son pocos los profesores que se atreven a tomar algún tipo de curso-taller o curso que les apoye para ayudar a los alumnos con este tipo de situaciones, con el objetivo de contar con las competencias requeridas para esto. Álvarez Pérez (1999, p. 245) han identificado una

serie de ventajas y dificultades en la puesta en práctica de la estrategia de “infusión curricular”.

En este cuadro se expresa claramente que aun cuando existen ventajas, también tenemos el mismo número de inconvenientes para implementar algún nuevo contenido a nuestras aulas educativas, pero no es algo imposible. Como pedagoga me interesa mostrar y demostrar la importancia de incluir el tema de la muerte dentro del ámbito educativo y social, lo más importante es que necesitamos “renovación y cooperación”, para lograrlo.

Ventajas	Inconvenientes
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se puede establecer la relación entre los contenidos del currículum y los problemas de la vida real. ▪ Se puede impartir una formación integral basada no sólo en el conocimiento, sino también en destrezas y habilidades para la vida. ▪ Se logra la implicación del profesorado en la educación para la carrera de sus alumnos. ▪ El Orientador asume el papel de cambio, colaborador de los profesores y tutores en el desarrollo de Programas educativos. ▪ Se puede lograr la participación de los padres y la comunidad en estos Programas. ▪ Incrementa la motivación del profesorado y del alumnado por la enseñanza, al ser ésta más interdisciplinaria y menos abstracta. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Gran parte del profesorado carece de la formación necesaria para establecer relaciones entre los contenidos académicos y los de la Orientación. ▪ A muchos profesores les cuesta trabajo liberarse del libro de texto y cambiar su modo tradicional de enseñar. ▪ Algunos centros de enseñanza no generan las condiciones propicias para la implantación de la infusión curricular. ▪ Aunque se disponga de algún elemento activo o grupo de apoyo que impulse la motivación, no siempre se puede superar la soledad que invade a los orientadores en su tarea. ▪ Los Programas educativos están sobrecargados de contenidos y dejan poco espacio para otros aprendizajes.

<ul style="list-style-type: none"> ▪ La infusión curricular permite integrar los contenidos de la Orientación en el Proyecto educativo de la institución, evitando que se conviertan en un apéndice sin sentido. ▪ Se fomenta el trabajo en equipo entre los docentes y los agentes de apoyo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Al profesorado le cuesta trabajo a veces, encontrar la relación que existe entre los contenidos de su asignatura con los de la orientación. ▪ La integración supone cambios en la estructura y organización de las instituciones, que no siempre es fácil cambiar.
--	---

1.2 Psicología evolutiva.

Lo que diferencia a la psicología evolutiva de las otras disciplinas psicológicas, es que ésta es la encargada de estudiar el desarrollo y como su nombre lo dice, la evolución del ser humano durante toda su vida. La psicología evolutiva estudia principalmente los cambios y los procesos que vive el ser humano, a éstos se les denomina procesos normativos o cuasi normativos, en pocas palabras es el proceso más concreto que transitamos todos y cada uno de nosotros; por ejemplo, cuando somos bebés todos necesitamos de nuestra madre, ya que no nos valemos por nosotros mismos, aun después es evidente que vamos creciendo y comenzamos a relacionarnos con otras personas, aunque todos transitamos por un mismo proceso cada uno lo vive a su manera.

Otra cosa que diferencia a la psicología evolutiva es que todo el proceso de cambio depende de la edad del sujeto; por ejemplo, hay una edad en la que empezamos a caminar, a sujetar cosas con la mano, a diferenciar las cosas, esto sucede en nuestros primeros años de vida, después de eso entramos a algún preescolar y empezamos a socializar con más personas que ya no son solo de nuestra familia. Sabemos cómo nos llamamos, por qué y cómo de las cosas que nos rodean, esto sucede de los 3 a los 5 o 6 años de la vida y prácticamente las actividades o el desarrollo que se va obteniendo, depende de la edad. Esta psicología va más allá de saber qué piensa y por qué piensa eso el sujeto, sino que también se encarga de los problemas o conflictos que pueda desarrollar en alguna de las etapas de su vida y de la manera en la que se relaciona con las personas que lo rodean.

Ahora bien, como se mencionó ésta se basa bastante en la edad por ello es necesario verificar los periodos en los que se divide el ciclo de la vida humana:

- Etapa prenatal: 0-2 años
- Años previos a la educación obligatoria: 2-6 años
- Años de escuela primaria: 6-12 años
- Adolescencia: hasta el final de los 20 años
- Madurez: 20-65 o 70 años aproximadamente
- Vejez. A partir de los 65 o 70 años

Todos los procesos de cambio que transita el ser humano dependen totalmente de la maduración del mismo, cuando nacemos nuestro cerebro es demasiado inmaduro por decirlo así, llega un momento más o menos al año y medio, que ya podemos sostenernos solos y aprendemos a caminar, aquí comienza la maduración, cabe destacar que actualmente es más concreto hacer el seguimiento de las primeras etapas de vida, eso es, hasta la adolescencia, ya que en estas etapas es predecible lo que el sujeto va a vivir, pero pasando los 20 años, durante la madurez o la vejez, ya se convierte en algo más complejo, porque las personas son más independientes y ya no dependen de otras personas, es aquí cuando el sujeto decide qué hacer y qué no, por eso se considera que es más complejo su estudio y comprensión.

También influye bastante la cultura en la que se está desarrollando dicho sujeto, la cultura influye mucho en el desarrollo del ser humano, porque, aunque todos vivimos un *plan biológico (un plan que caracteriza el desarrollo con el cual cada uno de los seres de la misma especie cuenta)*, debido a la cultura puede tener diversas diferencias. No es lo mismo el desarrollo de un niño que vive en México, al desarrollo de un niño que vive en Canadá o para no ir tan lejos, en nuestra propia casa se puede percibir con algunos parientes, a los cuales su mamá no les hace caso, ellos se salen de casa sin avisar, no llegan a dormir, se van de fiesta, etc. y en su mayoría pasan a ser parte de los padres adolescentes que a los 15 años ya tienen a su primer bebé.

No es como otros de la familia que tienen la atención de sus padres y no los dejan hacer cualquier cosa, ya son universitarios e incluso ni pareja tienen, todo esto pasa es una familia y el desarrollo de estas personas es completamente distinto. Es complejo

estudiar la cultura, pero está comprobado que todas las personas de una misma cultura y que vivan en un momento histórico determinado, van a tener un proceso de desarrollo muy semejante, aunque también se debe tomar en cuenta que cada uno de nosotros tiene su forma de ser y de hacer, todos nacemos con una forma de pensar distinta, por lo que tal vez se comparten algunos rasgos, pero otros no.

El estudio de las etapas del desarrollo del ser humano es hasta estos días una realidad, ya que en siglos anteriores no se tenía el conocimiento de lo que implicaba la infancia, durante el siglo XVII los niños eran tratados como adultos en miniatura, bien sabemos que en el pasado las personas no contaban con los derechos y privilegios con los que se cuenta hoy en día. Antes los niños no disfrutaban como tal de su infancia, ya que tenían que trabajar para mantener a su familia, no iban a la escuela e incluso muchos morían en el intento, las familias eran muy numerosas y no se tomaba mucho en cuenta si faltaba uno, por muy cruel que suene esa era la realidad y aunque con el tiempo las cosas han ido evolucionando y se le da la importancia necesaria a los pequeños, aún tenemos muchísimos problemas de niños maltratados, niñas violadas, niños sin educación, sin hogar o sin familia.

Considero que un avance está presente y gracias a este tipo de disciplinas se busca mejorar la calidad de vida de los niños y también de los adultos, para finalizar se encuentran los modelos evolutivos que se han ido desarrollando con el transcurso de los años. Todos éstos incluyen determinados supuestos sobre la forma o la base de entender el desarrollo, que a su vez plantean estrategias y metodologías diferentes de intervención. El objeto de estudio en este trabajo, son los niños de 6 a 7 años por lo cual vamos a remontarnos a las teorías del desarrollo cognitivo de Piaget (1981a) Vygotsky (1978).

1.3 Desarrollo Cognitivo: Piaget y Vygotsky

Se entiende por desarrollo cognitivo al conjunto de transformaciones que se producen en las características y capacidades del pensamiento, durante el transcurso de la vida, específicamente durante el periodo del desarrollo y por el cual aumentan los conocimientos y habilidades para percibir, comprender y manejar la realidad. Podemos afirmar que el desarrollo no está determinado ni por factores hereditarios ni por factores

ambientales, es la consecuencia de la interacción entre las posibilidades que ofrece la genética, las que ofrece el calendario madurativo establecido y los contextos, tanto físicos, sociales e histórico-culturales, en el que el desarrollo se produce. La herencia genética ofrece una mayor o menor disponibilidad para desarrollar ciertas conductas en unos momentos determinados, pero si el desarrollo no se produce en ese momento, existen pruebas que permiten afirmar que no se determina de forma irreversible.

1.3.1 Teorías del desarrollo cognitivo de Piaget

La teoría de Piaget (1981b) está centrada en el niño como un organismo pasivo formado por el ambiente, que tiene su propia lógica y forma de concebir el mundo que lo rodea, que sigue patrones de desarrollo dependiendo de su madurez y de la interacción que tienen con su entorno. Lo importante para Piaget (1981b) no es cómo el niño conoce el mundo, sino la manera en que el niño resuelve los problemas y cómo es que soluciona las dificultades que se le presentan durante su desarrollo.

Piaget dividió el desarrollo cognoscitivo en 4 grandes etapas:

1. Etapa sensoriomotora o sensomotriz. Se trata de la primera fase en el desarrollo cognitivo y para Piaget (1981b) tiene lugar entre el momento del nacimiento y la aparición del lenguaje articulado en oraciones simples (hacia los dos años). Lo que define esta etapa es la obtención de conocimiento a partir de la interacción física con el entorno inmediato; así pues, el desarrollo cognitivo se articula mediante juegos de experimentación, muchas veces involuntarios en un inicio, en los que se asocian ciertas experiencias con interacciones con objetos, personas y animales cercanos. Los niños que se encuentran en esta etapa de desarrollo cognitivo muestran un comportamiento egocéntrico en el que la principal percepción conceptual que existe es la que separa las ideas de "yo" y de "entorno". Los bebés que están en la etapa sensoriomotora juegan para satisfacer sus necesidades mediante transacciones entre ellos mismos y el entorno.
2. Etapa preoperacional. La segunda etapa del desarrollo cognitivo según Piaget (1981b) aparece más o menos entre los dos y los siete años; las personas que se encuentran en la fase preoperacional empiezan a ganar la capacidad de ponerse en

el lugar de los demás, actuar y jugar siguiendo roles ficticios y utilizar objetos de carácter simbólico. Sin embargo, el egocentrismo sigue estando muy presente en esta fase, lo cual se traduce en serias dificultades para acceder a pensamientos y reflexiones de tipo relativamente abstracto. Además, en esta etapa aún no se ha obtenido la capacidad para manipular información siguiendo las normas de la lógica para extraer conclusiones formalmente válidas y tampoco se pueden realizar correctamente operaciones mentales complejas típicas de la vida adulta (de ahí el nombre de este período relacionado con el desarrollo cognitivo). Por eso, el pensamiento mágico basado en asociaciones simples y arbitrarias está muy presente en la manera de interiorizar la información acerca de cómo funciona el mundo.

3. Etapa de las operaciones concretas. Aproximadamente entre los siete y los doce años se accede al estadio de las operaciones concretas, una etapa de desarrollo cognitivo en el que empieza a usarse la lógica para llegar a conclusiones válidas, siempre y cuando las premisas desde las que se parte tengan que ver con situaciones concretas y no abstractas. Además, los sistemas de categorías para clasificar aspectos de la realidad se vuelven notablemente más complejos en esta etapa y el estilo de pensamiento deja de ser tan marcadamente egocéntrico. Uno de los síntomas típicos de que un niño ha accedido a la etapa de las operaciones concretas, es que sea capaz de inferir que la cantidad de líquido contenido en un recipiente no depende de la forma que adquiere este líquido, ya que conserva su volumen.
4. Etapa de las operaciones formales. La fase de las operaciones formales es la última de las etapas del desarrollo cognitivo propuestas por Piaget (1981b) y aparece desde los doce años incluyendo la vida adulta. Es en este período en el que se obtiene la capacidad para utilizar la lógica, para lograr conclusiones abstractas que no están ligadas a casos concretos que se han experimentado de primera mano. Por tanto, a partir de este momento es posible "pensar sobre pensar", hasta sus últimas consecuencias y analizar y manipular deliberadamente esquemas de pensamiento y también puede emplearse el razonamiento hipotético deductivo.

1.3.2 Vygotski.

Vygotsky (1978) creó el concepto de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que es una parte central de su teoría; el lenguaje es la forma en que un niño se comunica con los demás después de nacer y continúa aprendiendo, interactuando con quienes lo rodean. Partiendo de su idea de la interacción social como base para el aprendizaje, abordó el valor de un mentor o maestro en la vida de un estudiante. Presentó algunas declaraciones controvertidas que iban en contra de la investigación educativa prominente en ese momento, descartó la idea de que no había una edad ideal para aprender y en su lugar introdujo etapas ideales para aprender, una opinión similar a la de Piaget (1981a). También explicó que el crecimiento cognitivo se incrementó menos en los alumnos con mayor inteligencia que con menor inteligencia, cuando ingresaron a la escuela. Él acuñó el término del "logro relativo", un método que destaca el punto de partida del aprendizaje de los estudiantes y no solo el resultado final. Esto llevó a Vygotsky (1978) a la idea de la "Zona de Desarrollo Próximo", ya que evaluaba el cambio en el desarrollo cognitivo de los alumnos y no solo el resultado final. Los alumnos se benefician directamente de las interacciones sociales en clase e idealmente alcanzan su potencial de aprendizaje con la ayuda de su maestro.

Vygotsky (1978) define consistentemente la Zona de Desarrollo Próximo como la diferencia entre el nivel actual de desarrollo cognitivo y el nivel potencial que se puede obtener. Sostiene que un alumno puede alcanzar su meta de aprendizaje al completar tareas de resolución de problemas con su maestro o al interactuar con compañeros más competentes. Vygotsky (1978) creía que un alumno no podría alcanzar el mismo nivel de aprendizaje trabajando solo, cuando un alumno abandona su Zona de Desarrollo Actual, viaja a través de la zona de desarrollo próximo hacia su meta de aprendizaje.

La Zona de Desarrollo Próximo consta de dos componentes importantes: el desarrollo potencial del alumno y el rol de la interacción con los demás, el aprendizaje ocurre en la Zona de Desarrollo Próximo después de la identificación del conocimiento actual, el desarrollo potencial es simplemente lo que el alumno es capaz de aprender. Vygotsky (1978) creía que cuando un alumno se encuentra en la Zona de Desarrollo Próximo para

una tarea en particular, proporcionar la asistencia adecuada le dará al alumno suficiente "impulso" para lograr la tarea. Para ayudar a una persona a moverse a través de la Zona de Desarrollo Próximo, se anima a los educadores a centrarse en tres componentes importantes que ayudan al proceso de aprendizaje (Vygotsky, 1978, p. 25):

La presencia de alguien con conocimientos y habilidades más allá de los del alumno (otro con más conocimientos).

Interacciones sociales con un tutor hábil que permiten al alumno observar y practicar sus habilidades.

Andamiaje o actividades de apoyo proporcionadas por el educador o un compañero más competente, para apoyar al alumno mientras es dirigido a través de la ZPD.

En resumen, todas las personas que rodean al niño ayudan a organizar y a representar sus ideas sobre el mundo, permitiéndole desarrollar capacidades que después de un tiempo determinado podrá ponerlas en práctica por sí solo. Por consecuencia, si el niño se desenvuelve con las herramientas y el lenguaje adecuado será capaz de ir más allá de su área de desarrollo real, ésta sería su Zona de Desarrollo Potencial. Es por esto que se resalta la importancia del lenguaje para poder abordar temas dolorosos con los más pequeños, en el siguiente apartado se abordan conceptos claves para tratar el tema de la muerte con niños de los 6 a los 7 años. Por otro lado, la Zona de Desarrollo Próximo será la diferencia entre el desarrollo real o actual y el potencial.

Concebida como la distancia entre el "nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial; determinado por la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero más capaz" (Vygotsky. 1978, p 27). Las teorías de Vygotsky (1978) también alimentan el interés actual en el aprendizaje colaborativo, sugiriendo que los miembros del grupo deben tener diferentes niveles de habilidad para que los compañeros más avanzados puedan ayudar a los miembros menos avanzados a operar dentro de su Zona de Desarrollo Próximo. Ambas teorías van relacionadas estrechamente, Vygotsky (1978) establece un parentesco más explícito y estrecho entre desarrollo y educación

que la de Piaget (1981a), ya que considera el desarrollo como consecuencia del aprendizaje.

Piaget (1981a) nos ofrece una información bastante precisa sobre lo que los alumnos pueden conocer o no conocer, según su edad y la etapa por la que está pasando. Ahora bien, a medida que van sucediendo los distintos cambios de etapa en el crecimiento, el niño va enfrentando ciertas pérdidas, como la dependencia de sus padres al entrar al mundo escolar, el hecho de que anteriormente el niño necesitaba que lo bañaran, que lo taparan, que le dieran de comer y ahora él tiene que ir al baño solo, aprender a convivir dentro del ámbito escolar, conocer más personas además de su familia, hacer amigos, etc.

El niño conforme va creciendo tiene que lidiar con cambios corporales y sufre la pérdida de una imagen que ya tenía para dar paso a otra nueva, en realidad es una etapa de bastante cambio y de suma importancia que deberán afrontar de manera correcta. Actualmente hablar de muerte sigue siendo un tabú en nuestra sociedad los “seres humanos nos volvemos torpes para hablar de la muerte”, aseguró la doctora María Asunción Álvarez del Río, académica del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina, quien reconoció que somos un país que ha perdido la cultura de hablar sobre temas relacionados con el final de la vida.

En esta edad aparece una curiosidad enorme por los ritos y costumbres de la sociedad en la que está inmerso y si bien esto lo podríamos aprovechar para incluir al niño en los funerales, para que así comprenda mejor la situación y pueda incluso llegar a adoptarla como algo que forma parte de la vida. A partir de los 6 años, la mayoría de los autores mencionan que los niños pueden participar en estos actos sin problema alguno; aunque el niño participe, no es tan necesario que el niño aporte ideas sobre lo que se puede hacer o no, esto ya corresponde a la siguiente etapa de su desarrollo.

1.4 El tema de la muerte.

Es en esta época que la sociedad está experimentando una regresión acerca de la concepción de la muerte, asociándola con el miedo, la tristeza y la angustia, se requiere identificar algunas estrategias para apoyar a los niños y a los adolescentes en estos procesos de la muerte, del duelo y de la desesperanza. Si bien es cierto que el tema de la muerte es complejo y difícil de asimilar, incluso para los adultos, como seres humanos tenemos diversos sentimientos que la mayoría de nosotros no sabemos cómo manejar, “el miedo es una normalidad adulta” (González Duro, 2007, p. 12).

Al enfrentar un tema de pérdida especialmente si se trata de algún ser querido es complicado saber cómo nos sentimos, cómo expresarnos y cómo enfrentar esta situación, suele invadirnos el enojo, la tristeza y el dolor que se siente en el pecho. Todo esto nos trae consigo dolor, no solo sentimental, sino que nos puede traer consecuencias más graves como: dolores de cabeza e incluso depresión, que es algo que afecta en el ámbito general de una persona, de hecho, también puede llegar a afectar a terceros; con esto quiero decir que una persona con depresión puede llegar a perjudicar a sus hijos, a sus padres, abuelos, tíos, en pocas palabras a su círculo familiar.

Ahora, en este contexto me estoy refiriendo a las personas adultas, con los niños qué es lo que puede llegar a pasar, si nadie en su vida les ha hecho saber que todos los que les rodean, un día pueden estar y al otro no, cómo enfrentaría el niño esta situación, si aún no sabe por qué sucede este proceso, cómo y cuándo. Regularmente los niños comienzan a hacerse demasiadas preguntas al respecto, así como no terminan de conocer su realidad y todo lo que les rodea, menos el proceso de la muerte, ya que es considerado como un tabú en nuestra sociedad.

Los niños pasan el mayor tiempo de su infancia en la escuela, ya que ocupa la mayor parte de su tiempo y como se mencionó, ese no es un tema que se aborde regularmente incluso me atrevo a decir que es un tema no trabajado al interior de las aulas. Esto para

evitarse diferentes conflictos de diversas causas, como: los religiosos, incluso algunos adultos siguen percibiendo como algo demasiado malo el hablar de la muerte con los pequeños. El miedo y la muerte pueden y deben ser objeto de la educación, al trabajarlo en conjunto contribuirá a formar a personas más libres objetivas y críticas.

Cabe destacar que existen muchas dificultades que se presentan en el ámbito escolar, se continúa destacando que a los adultos nos cuesta expresarnos y dialogar el tema, cómo explicarlo a un niño de 6 años. Porque finalmente somos personas incompletas, inmaduras y humanas, sobre todo porque vivimos condicionados por muchos miedos como son: la soledad, el fracaso, la locura y específicamente el miedo a morir. En general, hablar de los miedos produce más miedo, pero jugar con los miedos ayuda a liberarlos, darse cuenta de que todo esto implica empezar a trabajar con nosotros mismos y emprender el camino de la autoformación.

En primera instancia el docente, el orientador o la persona encargada de impartir conocimiento, debe saber cómo expresarse y conocer toda la información requerida para poder formar personas equilibradas. Una condición para lograr esto es la aceptación del miedo; que el docente, orientador e incluso los mismos padres de familia, aprendan a controlar el temor, escapar de éste, reprimirlo, analizarlo, cambiarlo o aceptarlo. Se ha planteado la posibilidad de considerar el fenómeno del fallecimiento en el currículum escolar, como un eje para la enseñanza-aprendizaje de los valores y la aceptación de la muerte, como una realidad ineludible de la vida.

El propósito de este trabajo es imaginar y mostrar a la muerte y al duelo desde la representación sistemática que la intervención psicopedagógica aporta, alejándonos de los procesos de la improvisación, no se puede generalizar al respecto, cada especialista de la educación requerirá implementar una pedagogía de la muerte (preventiva, paliativa o ambas), teniendo en cuenta la cultura y costumbres de la comunidad a tratar. Se considera a la práctica de la pedagogía de la muerte como <muy positiva>, como un tema emergente e ineludible desde el punto de vista pedagógico.

1.5 La muerte en la educación.

Los niños pasan el mayor tiempo de su infancia en la escuela, ya que ocupa la mayor parte de su tiempo y como se mencionó, ese no es un tema que se aborde regularmente incluso me atrevo a decir que es un tema no trabajado al interior de las aulas. Esto para

evitarse diferentes conflictos de diversas causas, como: los religiosos, incluso algunos adultos siguen percibiendo como algo demasiado malo el hablar de la muerte con los pequeños. El miedo y la muerte pueden y deben ser objeto de la educación, al trabajarlo en conjunto contribuirá a formar a personas más libres objetivas y críticas.

Cabe destacar que existen muchas dificultades que se presentan en el ámbito escolar, se continúa destacando que a los adultos nos cuesta expresarnos y dialogar el tema, cómo explicarlo a un niño de 6 años. Porque finalmente somos personas incompletas, inmaduras y humanas, sobre todo porque vivimos condicionados por muchos miedos como son: la soledad, el fracaso, la locura y específicamente el miedo a morir. En general, hablar de los miedos produce más miedo, pero jugar con los miedos ayuda a liberarlos, darse cuenta de que todo esto implica empezar a trabajar con nosotros mismos y emprender el camino de la autoformación.

En primera instancia el docente, el orientador o la persona encargada de impartir conocimiento, debe saber cómo expresarse y conocer toda la información requerida para poder formar personas equilibradas. Una condición para lograr esto es la aceptación del miedo; que el docente, orientador e incluso los mismos padres de familia, aprendan a controlar el temor, escapar de éste, reprimirlo, analizarlo, cambiarlo o aceptarlo. Se ha planteado la posibilidad de considerar el fenómeno del fallecimiento en el currículum escolar, como un eje para la enseñanza-aprendizaje de los valores y la aceptación de la muerte, como una realidad ineludible de la vida.

El propósito de este trabajo es imaginar y mostrar a la muerte y al duelo desde la representación sistemática que la intervención psicopedagógica aporta, alejándonos de

los procesos de la improvisación, no se puede generalizar al respecto, cada especialista de la educación requerirá implementar una pedagogía de la muerte (preventiva, paliativa o ambas), teniendo en cuenta la cultura y costumbres de la comunidad a tratar. Se considera a la práctica de la pedagogía de la muerte como <muy positiva>, como un tema emergente e ineludible desde el punto de vista pedagógico.

1.6 Adoptar el tema de la muerte en esta etapa

Una de las principales diferencias es que nos encontramos en una etapa del niño en la que vive dinámicamente, es difícil que le afecte, ya que el niño está inmerso en una dinámica de actividades de las que es complicado sacarlo, con esto me refiero a que el niño juega, va a la escuela, lo invitan a cumpleaños, planes con amigos, entre muchas otras actividades; por el contrario un adulto suele enfocarse más en su dolor, incluso deja de hacer muchas actividades por estar enfocado en el dolor que una muerte le causó. Otro aspecto es el tiempo que el niño puede tomarse para enfrentarse a una pérdida, ya que de igual forma sus actividades favorecen el aquí y el ahora.

El significado de la muerte en los niños como en los adultos tiene un significado completamente distinto, ya que como niños no convivimos tantos años como los adultos con la persona fallecida, existen vínculos más simbólicos. El niño con base en su desarrollo cognitivo va a manejar una idea limitada de la muerte y se verá influido por su pensamiento mágico, de igual forma su duelo estará mediado por aquello que es capaz de tolerar en cada momento de su desarrollo, así aunque expliquemos a los pequeños las distintas dimensiones de la muerte, ellos mantienen sus propias teorías, por lo que asumirán más lentamente la realidad, limitados por el desarrollo cognitivo de cada etapa. Con respecto a la necesidad de comunicarse, el niño necesita un espacio para poder expresar sus inquietudes y dudas, para así poder generar un concepto sobre la muerte que prácticamente manejará en su vida adulta. Algunas preguntas a las que se debe dar

respuesta para saciar su curiosidad sobre lo que ocurre al cuerpo cuando uno muere son las siguientes:

- ¿cómo come?
- ¿cómo beberá agua?
- ¿crecen las uñas y el pelo?
- ¿qué le pasa al cuerpo cuando lo entierran?
- Si tiene ganas de hacer pis, ¿cómo le hace?

Preguntas acerca de su responsabilidad:

- ¿Crees que se pondrá triste si hago esto?

- ¿Crees que se enfade?

Preguntas de conceptos abstractos que no entienden:

- ¿va a bajar del cielo?
- ¿cómo es el cielo?
- ¿me ve desde allá?
- ¿a dónde van las personas cuando mueren?
- ¿nos vamos a volver a ver?

Los más pequeños suelen tomar el concepto de la muerte como un viaje en el que la persona va a estar fuera durante mucho tiempo y muy lejos; esto está directamente relacionado con las explicaciones que los adultos ofrecen a los niños cuando un familiar ingresa en el hospital muy enfermo, diciendo que va a estar fuera durante mucho tiempo o incluso que esa persona se ha ido de viaje. Así, si ese familiar no regresa del hospital, los niños siguen pensando que el viaje dura más de lo previsto o que está tan lejos que ahora no puede volver. El objetivo debe ser que el niño entienda que la muerte es permanente, que no hay vuelta atrás, que no se puede estar muerto un ratito y luego vivir.

A esta edad cobra suma importancia que el niño llegue a comprender en su totalidad las dimensiones de la muerte, entender las circunstancias y los hechos que invaden el fallecimiento. Es importante tomar las acciones necesarias para llevar a cabo un diálogo con el niño, para que así entienda este aspecto de la vida. En esta edad los niños suelen tener muchos temores presentes, por ello el hecho de incluir el tema de la muerte en su vida causa muchas emociones fuertes y es necesario aclararles sus dudas para que evitemos que el niño divague o imagine algo que incremente sus miedos. Se trata de responder a sus preguntas de la manera más sincera posible, para atender las dudas y preocupaciones que aquejan al niño en estos momentos de crisis.

El apoyo familiar y social es de suma importancia, puede que existan niños que no necesariamente lo requieran, pero esto será cuestión de indagar y de conocer a los niños, para ellos es fundamental contar con figuras de apego que estén presentes y lo apoyen

en este proceso de pérdida. Con respecto a la información que reciben, son los adultos los encargados de transmitirle conocimientos relacionados con la muerte, los adultos juegan un papel de suma importancia, ya que ellos son los que deciden qué y cómo explicarle al niño, si esto se da de manera errónea los niños se limitarán a esas ideas que posteriormente serán difíciles de manejar y de corregir.

Es importante también que en esta etapa hagamos que los niños dejen fluir sus emociones, ya que al contrario las limitamos, el niño puede salir dañado de esa experiencia, asustado y con temores que pueden volverse recurrentes. Tenemos que facilitarle al niño un espacio en donde pueda expresarse libremente, demostrarle que con esto no dañará a nadie. Por otra parte, si el niño cuenta con un familiar con una enfermedad terminal que esté cerca de la muerte, es importante explicarle también qué es lo que está sucediendo y porqué, de igual forma prepararlo por lo que pueda llegar a suceder e incluirlo en todo momento.

1.7 La muerte en edad escolar

En este periodo que comprende de los 6 a los 10 años, el concepto de la muerte se acerca a lo real, se espera que a los 10 años ya comprendan como tal el concepto, pero desde los 6 años los niños ya manejan con precisión algunas partes de esta situación. Hasta los 6 años, los niños comienzan a despejarse del pensamiento mágico en el que estaban inmersos y comienzan a observar y comprender la realidad, para esta edad comienzan a comprender que las personas ya no vuelven a la vida después de este proceso y que es un proceso difícil, ya que la mayor parte de lo que lo rodea le indica lo contrario, como las películas, las caricaturas o programas de televisión que observa, un claro ejemplo es Blanca Nieves y los 7 enanos en donde la princesa revive con un beso del príncipe, es aquí cuando los niños salen de sus mundo de fantasía para enfocarse en la realidad.

Pero no es hasta los 7 años que los niños comprenden la irreversibilidad de la muerte, pero les falta un concepto clave que es la universalidad; ellos aún piensan que la muerte

es selectiva y que solo les pasa a los adultos mayores, cuando no es así. Y cuando por fin entienden que la muerte es universal y afecta a cualquier ser humano, es cuando entra esta angustia o miedo, ya que comienza a idealizar que será de él o de las personas que lo cuidan si es que llegan a fallecer y es normal que los niños estén alertas a dicha situación. En consecuencia, es muy probable que en este contexto los niños se muestren más precavidos y alerten a los adultos en situación de riesgo que se pueden presentar en su vida cotidiana, como el hecho de ponerse el cinturón de seguridad cuando manejen.

A esta edad también es habitual que en el niño comience a padecer el sentimiento de culpa y el motivo principal es que el egocentrismo está muy presente y esto nos lleva a que el niño piense que si alguien ha muerto es porque él en algún momento lo pensó o lo provocó, por diversas razones. Y es cuando se presenta otra dificultad, ya que el niño se abstiene de preguntar a los adultos, hasta que entiende que no fue su culpa. En esta etapa los grupos de amigos adquieren un rol muy importante, ya sea que el niño busque un grupo de iguales, es decir personas que han pasado por la misma situación o por el contrario se aleje completamente de esas amistades, para evitar tocar el tema, porque perder a un progenitor en esta etapa puede ser un golpe emocional demasiado grave, a nivel social y emocional

La curiosidad es algo que invade en esta edad, el niño quiere saberlo todo y entender el cómo y porqué suceden las cosas; por esta razón lo más probable es que el niño se haga preguntas sobre el cuerpo, el motivo del fallecimiento, qué pasará después, acerca del funeral, las actividades que se realizan posterior al evento e incluso pueden llegar a indagar demasiado en el tema de que los muertos se van al cielo y qué es lo que sucede ahí. Todas estas preguntas hacen que el adulto no pueda responder de manera clara y esto genera un gran desconcierto o pueden resultar comprometidas. Lo cierto es que toda esta serie de preguntas son propias del crecimiento del niño y conducen para que el niño le encuentre sentido al mundo que lo rodea.

En este capítulo se describió y analizó el tema de la muerte y su vinculación con la educación, desde el enfoque de la Orientación Educativa y Psicopedagógica; asimismo, se retomó la Psicología evolutiva, las Teorías del desarrollo cognitivo de Piaget y de Vygotski. Se trabajó la propuesta de adaptar el tema de la muerte en esta etapa, cómo respuesta a las necesidades de apoyo que requieren los niños y que no han sido cubiertas. En el siguiente capítulo se describe y analiza el concepto del duelo, su definición y características, cómo debemos abordar la muerte y el duelo en el aula con los niños y los errores que no debemos cometer. Se describen las expresiones que debemos considerar como normales y cuáles debemos ubicar como alarmantes, para tomar cartas en el asunto, se recupera el aprendizaje servicio (AS), para apoyarnos en su acción.

Capítulo II.

“Los niños y el duelo.”

*Perdemos no solo a través de la muerte
sino también siendo abandonados, cambiando, siguiendo adelante.
Nuestras pérdidas incluyen también las renunciaciones conscientes o inconscientes
de nuestros sueños románticos, la cancelación de nuestras esperanzas irrealizables,
nuestras ilusiones de libertad, de poder y de seguridad,
así como la pérdida de nuestra juventud, aquella irreverente individualidad
que se creía para siempre ajena a las arrugas, invulnerable e inmortal.*

Peña y Montaña (2005, p. 18)

2.1 El Duelo. su definición y características

El duelo es un “proceso por el cual toda persona ha atravesado durante su vida en diferentes etapas de su desarrollo y crecimiento, de igual manera existen diferentes tipos de duelos y con esto un proceso de confrontación, aceptación y superación” (Peña y Montaña, 2005, p. 6). Es todo un proceso que conlleva varias etapas y que toda persona que se encuentra en una situación emocional y real presenta ante una pérdida humana de un familiar, ser querido, amigo, una mascota o está en una situación muy delicada emocionalmente. En este caso nos enfocaremos en el duelo y el proceso por el cual un niño atraviesa al perder a un ser querido de su familia o a una persona que ha sido significativa en su vida y por la que sentía gran afecto.

El duelo no sólo lo vivimos con personas o seres queridos que perdimos, incluso podría ser desde la pérdida de algún objeto especial para la persona; todos perdemos algo o a alguien durante nuestra existencia. Este sentido de pertenencia se debe a lo perdido, es la fuente del dolor; partiendo del concepto más simple de pérdida, supongamos que representa la falta de algo de lo que alguien carece física o simbólicamente, estas pérdidas nos acompañarán durante nuestra vida. La palabra duelo se origina del dolor y éste deriva del latín *doleré*, que significa sufrir; se tiene entonces que el proceso del duelo no es otra cosa sino un trabajo doloroso, el trabajo de aceptar la nueva realidad.

El duelo es el doloroso proceso normal de elaboración de una pérdida, tendiente a la adaptación y armonización de nuestra situación interna y externa frente a una nueva realidad. Elaborar el duelo significa ponerse en contacto con el vacío que ha dejado la

pérdida de lo que no está, valorar su importancia y soportar el sufrimiento y la frustración que comporta su ausencia (Peña y Montaña, 2005, p. 19)

Hemos perdido seres queridos, trabajos, amigos, mascotas, incluso salud y juventud; esta experiencia suele ser dolorosa, pero también nos ayuda a crecer, para lograr este objetivo necesitamos un proceso de aceptación de la realidad. Las personas necesitan hacer duelo por muchas razones: muerte o ausencia de familiares, divorcio o terminación de la relación, incluidos amigos, cambios en el estilo de vida y/o etapa de la vida, etc., no estábamos preparados para el dolor o la pérdida. Nos presentamos a nosotros mismos que perder no es algo bueno, se nos enseña que siempre queremos ganar, pero “estamos en contra de perder; lo que se pierde no es la fuente de nuestro sufrimiento, sino el apego a las cosas que estamos a punto de dejar, no sufro por lo que no tengo, sino por lo que tengo” (Kübler-Ross, 2005, p. 25).

El dolor es inevitable, pues es parte de la experiencia de vida y sólo a través de la experiencia se crece, se transforma, se avanza; así que, si alguien espera no sentir dolor, creo que su búsqueda será extensa y sin resultados. Afortunadamente, aunque el dolor es inevitable, existe algo que nos puede hacer menos doloroso el desprendernos, esto es, evitar el apego a lo que ya no está, a lo que ya no es.

2.2 El duelo dentro del aula

La idea de la muerte es algo que ha ido cambiando durante el paso del tiempo gracias a los avances científicos, anteriormente la muerte era algo natural que se presentaba en una edad más temprana e incluso se percibía de una manera distinta, ya que estábamos acostumbrados a “ver morir a familiares en su hogar con las personas más cercanas a la persona a punto de fallecer, con adultos y niños de su entorno a su lado, para que estuvieran presentes y participaran en su último adiós” (Santamaría, 2010, p. 33), pero hoy en día esta situación se ha ido haciendo más compleja.

Por esta razón, uno de los principales problemas con los que nos encontramos es la institucionalización de la muerte, no voy a negar que se habla de esto, pero se están ignorando a los niños, ya que, si a los adultos les cuesta hablar de este tema, cómo transmitirlo a un niño. El lenguaje es uno de los aspectos que nos dificulta hablar del

hecho natural de morir, palabras o frases como “está en un lugar mejor; ya se fue al cielo; ...entre muchos otros eufemismos, hacen que los niños se confundan, ...lejos de abordar la muerte como algo lógico” (Santamaría, 2010, p. 38).

En el nivel de la educación básica nivel primario, es donde podemos localizar a los niños en este rango de edad y en un grado escolar de primero o segundo, es esencial destacar la importancia que existe del impacto que se puede presentar en los alumnos, ya que el niño a esta edad es muy susceptible y sensible ante tal pérdida. De igual manera se tiene que entender qué vínculo, relación y parentesco tenía la persona fallecida con el niño, ya que los lazos y vínculos familiares o círculos de amigos son muy importantes para éste.

Ya que el niño tendrá una reacción y un duelo muy diferente cuando esa persona fallecida proviene de su núcleo familiar como su papá, su mamá o uno de sus hermanos, de igual manera pueden ser familiares cercanos como alguno de sus abuelos, algún tío(a) o primo(a), también esa pérdida humana puede provenir de su entorno social en cual los niños interactúan diariamente, como un amigo(a), un profesor(a) o un vecino(a), entre otros. Por esto, es importante conocer a fondo la relación que existía entre el niño y la persona fallecida, ya que este duelo puede traer consigo diferentes tipos de problemas para el niño que pueden presentarse en su casa, en la escuela o en su entorno social, presentando “actitudes y comportamientos distintos, como: la falta de atención en casa o en el aula; mostrando diferentes estados de ánimo, tristeza, enojo, actitudes agresivas con sus profesores, familiares o amigos; puede incluso cambiar sus hábitos alimenticios” (Barreto y Soler, 2007, p. 59).

Es importante señalar que todo docente que está al frente de un grupo escolar en el aula en estos grados escolares, debiera ser capacitado en este tema, para que sea capaz de detectar a tiempo estas situaciones en el alumno y pueda intervenir de manera eficiente y oportuna, implementando la ayuda que el niño requiera según los estados de ánimo y acciones que presente. De igual manera pueda “canalizar al niño con la persona correcta, buscando la ayuda pertinente para el niño, pues muchas veces los niños aun cuando presentan síntomas no saben pedir ayuda o expresar lo que sienten” (Segovia, Fernández y Barrero, 2016, p. 29). Por lo que el niño se puede encontrar en una situación muy vulnerable emocionalmente, que si no le ponemos atención y no se tiene un

acercamiento adecuado, el niño puede asimilarlo de muchas maneras y realizar agresiones atentando contra su estado de ánimo, su salud o su vida.

2.3 Aprender a afrontar el duelo en niños

Actualmente vivimos un momento cultural que intenta alejar el sufrimiento de las personas y a esto se suma la generación de cristal a la que cualquier situación le duele y los hace reaccionar de una mala manera. Vivimos bajo el lema de “la felicidad obligatoria y tratamos de alejar todo lo relacionado con la muerte” (Rojas, Estévez y Domínguez, 2018, p. 267). Ligado a esto, se aleja igualmente el duelo y todas las manifestaciones asociadas a este proceso, de este modo vivimos en una cultura que impide o bloquea el sufrimiento.

Otro motivo por el que nos cuesta trabajar el concepto de la muerte con los niños es ese instinto de protección que un adulto tiende a tener con ellos, nos asusta que el niño sufra, que les duela como a nosotros, así que se trata de disimular el dolor ante los niños, enmascarando la situación. Se minimiza la importancia de este evento, mediante mensajes como “cuanto menos sepas mejor, es preferible que el niño esté distraído, es mejor no decírselo porque le causaría mucho daño. Todo esto por aferrarnos a la idea de proteger al niño, pero el dolor será inevitable en algún momento” (Rojas, Estévez y Domínguez, 2018, p. 268), el niño va a sufrir antes o después, porque nadie es ajeno a la muerte, el niño tendrá que enfrentarlo en algún momento.

Ahora bien, en muchos aspectos los niños ya están relacionados con la muerte, en los juegos, en las películas, en la televisión e incluso en su entorno, ahora más que nunca se sabe que en la mayoría de las familias al menos una persona falleció por la actual pandemia, aunque nosotros tratamos de evitar de un modo u otro la muerte, forma parte de nuestra vida; lo importante no es que el niño pueda elaborar su propio concepto de muerte, sino que ese concepto está ligado a lo que realmente somos. También podemos caer en la tentación de dejar que sean los niños quienes lo descubran, sin aclararles las cosas, porque no estamos preparados para hacerlo.

Se han encontrado casos en los que, pasado un año desde la pérdida, los “menores preguntan cansados cuándo va a regresar la persona, esto pasa porque el niño se

bloquea por completo y no sabe o no quiere aceptar la realidad de la persona fallecida, porque ya ha pasado demasiado tiempo” (Kroen, 2002, p. 47). A menudo esta sensación de que la persona fallecida va a volver procede de un reencuentro con el fallecido, una idea que se transmite al niño. Sin entrar a valorar esta situación, conviene aclarar que esas ideas sólo causan sufrimiento y desconcierto en el menor, ya que los niños no entienden de eternidades, ni de tiempos de espera.

Independientemente de lo que piense el adulto acerca del posible reencuentro, hay que transmitirle al niño que LA “MUERTE ES IRREVERSIBLE; ...mientras el niño no entienda eso, lo que va a experimentar es ira y frustración hacia ese adulto que no regresa o que ha dejado de tenerle en cuenta, también intentará obtener cosas de esa persona” (Herrán de la, González, Navarro, Bravo y Freire, 2001). Es importante asegurarse de que el menor ha entendido que NUNCA más volverá a ver a la persona que ha fallecido; sólo cuando los niños asimilan el hecho de que la muerte es permanente, pueden avanzar en el dolor o en el duelo, la comprensión de que la muerte es definitiva es lo que hace que el niño se adapte a la nueva situación, si esto no se comprende y asimila, el niño se mantendrá en una constante espera que le impedirá recuperar la normalidad y las rutinas imprescindibles en su vida.

Por conclusión el duelo es un proceso de adaptación que implica variedad de factores inherentes al mismo:

- el duelo es un proceso, no es inmediato, requiere de tiempo.
- que sea un proceso no significa que sea dinámico, está sujeto a variaciones dependiendo de cómo lo afronte la persona.
- Es normal, esto significa que es común para las personas pasar por distintas reacciones y con eso no significa que estén enfermos, es preferible que existan reacciones a que se deje pasar un duelo, sin darle la importancia que requiere.
- Es un proceso único, las personas tanto adultos como los niños llevan su duelo de distinta manera, ya que no hay dos personas iguales, cada persona expresa sus sentimientos a su manera y por esto mismo, la sociedad tiene la función de respetar sus emociones y comprender que el duelo puede durar incluso años, no es válido juzgar.

- El duelo implica un trabajo personal que demanda la realización de una serie de tareas.

William Worden (s.f.) hace referencia a un modelo personal para abordar el duelo, adaptando determinadas tareas para los más pequeños, las tareas para superar el duelo que encontramos en este modelo son:

- 1) Aceptar la realidad de la muerte: es decir, asumir que la persona fallecida no va a vivir más, que no la vamos a ver, que no va a volver.
- 2) Trabajar las emociones asociadas a la pérdida (ira, tristeza, alivio, enojo, frustración), todas aquellas emociones que se experimentan tras la pérdida de un ser querido.
- 3) Aprender a vivir en un mundo en el que el fallecido está ausente, esto implica asumir ciertas responsabilidades de las que se encargaba el fallecido. En los adultos pueden ser gestiones o roles, mientras que para los niños pueden ser cosas tan simples como ir y venir de manera autónoma al colegio, estudiar sin supervisión, pequeñas tareas domésticas, etc., siempre sin asumir los roles ni la figura del fallecido.
- 4) Recolocar emocionalmente al fallecido y seguir viviendo; esta tarea se asemeja a generar un recuerdo que no sea doloroso y al que poder apelar en caso de necesitarlo.

2.4 Errores acerca del duelo con los niños

El duelo infantil es mucho más común de lo que llegamos a pensar, como se viene mencionando en la actualidad es común que nuestros pequeños sufran la pérdida de sus abuelos, bisabuelos, más que nada, pero podemos destacar que muchos de ellos pierden a sus padres. Por esto es muy importante conocer y encontrar la mejor manera para que el niño asimile su pérdida y esto se forje para su vida adulta; es importante saber cómo y cuándo ayudarle

El niño sabe muchas cosas, aunque nosotros creemos que ellos no entienden lo que está sucediendo, los niños independientemente de su edad o de su madurez cognitiva

son capaces de darse cuenta de lo que sucede en su entorno y de que las cosas cambian, así que tras la pérdida de un ser querido los niños llevan a cabo su duelo, aunque creamos que no. El menor jamás es ajeno a lo que sucede a su alrededor, si esa muerte implica un cambio, el niño de igual forma lo va a tomar, pensar que el niño no es consciente únicamente perjudica su desarrollo, ya que el niño comienza a carecer de habilidades o recursos para afrontar la situación.

Pensamos que si le ocultamos el dolor serán más felices, los adultos solemos angustiarnos, si nosotros nos sentimos impotentes, cómo lo va a tomar el niño, es habitual pensar que no hablar de esto, evitará que el niño sufra, cuando en este caso sucede todo lo contrario, es inevitable que el niño sufra, no solo por la pérdida de un ser querido, sabemos la vida es muy “compleja y sufrimos aunque tratemos de evitarlo, en cambio no les enseñamos a nuestros pequeños como superar el sufrimiento, cómo hacerlo será mejor para todos, ...así el mismo niño podrá solucionar situaciones complejas y problemáticas que enfrente en su vida” (Grimaldo y Merino, 2020, p. 64).

Cuando nosotros como adultos ocultamos el dolor, el niño lo único que va a hacer es ocultar sus emociones de igual forma, en su intento de asemejarse a los adultos que lo rodean, si alejamos a los menores de la experiencia de la muerte, con frecuencia les negamos la oportunidad de despedirse del fallecido, lo que además facilita la comprensión de la muerte y permite al niño tomar conciencia de que esa persona ha muerto y no la va a ver más. Es preferible acompañarlo en esa experiencia, facilitarles las despedidas, la “expresión emocional, un escape, ...a tratar de alejarlos para que no vivan y sientan el dolor o tengan la posibilidad de superar el sufrimiento” (Grimaldo y Merino, 2020, p. 70).

Los funerales pueden traumarlo, esta idea está muy presente en la sociedad actualmente, ya que los adultos suelen pensar que si el niño asiste a un funeral y observa cómo las personas sufren e incluso con el hecho de que el niño vea un ataúd, se va a traumar de por vida, cuando no es así, cuando en realidad para los niños puede llegar a ser benéfico estar incluidos en estos ritos funerarios, porque participa toda la familia y se les está haciendo partícipes de este evento, hace que lo manejen como un recuerdo y que lo tengan presente cuando sean adultos. Además de todo esto, les permite hacerse

cargo de su realidad, todos los seres humanos tenemos un ciclo vital que llega a su final y ellos también deben de aprender que todos estamos aquí de paso, somos seres temporales.

No es fácil que los niños se traumatizen, pero sí es importante anticiparse qué es lo que va a suceder dentro de la ceremonia y qué es esperable que ocurra; de ese modo reduciremos el impacto que puede generar el hecho de encontrarse con cosas nuevas que no conocen. Los más pequeños necesitan explicaciones adaptadas a su edad y un adulto que los acompañe y dé respuesta a sus dudas; tratar la “muerte como parte de la vida les ayudará a crear recursos externos e internos para afrontar múltiples pérdidas que les sucederán durante su vida” (Grimaldo y Merino, 2020, p. 78).

2.5 Lo que es normal y lo que es alarmante en este proceso

Lo habitual es que al principio el niño no tenga ni la menor idea de lo que es la muerte, pero posteriormente comenzará a comprender este concepto, en su totalidad o casi en su totalidad. En su interior, el niño va a sentir cierto temor, porque él ya sabe que está “expuesto a morir, así como las personas que más quiere, por lo que estará alerta ante cualquier situación; ...es difícil que las preguntas cesen, el niño seguirá indagando e incluso puede llegar a hacer preguntas morbosas relacionadas al tema” (Cortina y de la Herrán, 2006, p. 85).

Puede llegar a existir un caso en el que el niño se sumerja en una profunda negación y que actúe como si nada hubiera pasado, manteniendo su vida y su mundo social intacto y que en caso de que alguna persona quiera tratar el tema, será normal que el niño se niegue. Puede llegar a comportarse de manera muy agresiva e incluso bajar su rendimiento escolar, ya que su mente no está al cien por ciento enfocada en su vida, sino se encuentra inmerso en sus pensamientos y sus ideas. Existen algunos aspectos que no se pueden perder de vista y que es importante tratarlos a tiempo (Cortina y de la Herrán, 2006), tales como:

1. Dolores de cualquier índole que no cesen, que requerirán de la intervención del médico, en el menor tiempo posible.

2. Problemas constantes de ansiedad, falta de sueño o problemas alimenticios, ya sea por comer en exceso o demasiado poco o nerviosismo en sus actividades cotidianas.
3. Malhumor y agresividad constante que antes no existía, incluso agresiones a sus iguales.
4. Síntomas depresivos que se mantienen más de lo esperable: problemas de sueño, regresión a etapas anteriores, apatía, pérdida de interés por las cosas que antes le interesaban, pérdida del interés social.
5. Bajada drástica de actividad: no le apetece participar en nada, nada parece emocionarse.
6. Incapacidad para reintegrarse al ámbito académico: hay una negativa a ir al colegio.
7. Temor incapacitante para afrontar el día a día en clase o con sus compañeros.
8. Problemas de concentración que antes no tenía y que se prolongan, repercutiendo en sus actividades cotidianas.
9. Bajada drástica del rendimiento escolar o del interés por las actividades académicas, que se mantiene en el tiempo y con consecuencias indeseables para el niño.
10. Miedos prolongados e impropios de su edad.

2.6 Estrategias para el apoyo en el duelo

Se requiere realizar las siguientes acciones (Herrán de la, González, Navarro, Freire y Bravo, 2000, p. 71):

- 1) Debemos explicarle la situación al niño y responder a sus preguntas.
- 2) Evitaremos ocultarle información.
- 3) Evitaremos mentirle o endulzar la muerte del ser querido.
- 4) Lo integraremos en los ritos funerarios.
- 5) Respetaremos sus reacciones de duelo.
- 6) Garantizaremos que sus actividades cotidianas no se vean afectadas por dicha situación que está sucediendo.
- 7) Le proporcionaremos actividades para facilitar el recuerdo del ser querido.
- 8) Se le apoyará en cosas que necesite o dificultades que se le presenten

- 9) Le ofreceremos información y explicaciones previas a la muerte para que pueda anticiparse (si es posible) y no suponga un impacto muy grande.
- 10) Mostraremos nuestras emociones y legitimaremos las suyas

La integración del concepto de la muerte en la educación, considerándolo como un elemento formativo aún se plantea como un reto emergente; sin embargo, algunos autores consideran que su introducción didáctica puede cooperar en el progreso de una educación que involucre temas radicales o perennes, entendidos como los que no se requieren, no están específicamente incorporados en el currículum ni en los proyectos pedagógicos de las instituciones educativas como fundamentales para la formación de los alumnos. Debido a esta situación es urgente desarrollar metodologías didácticas que favorezcan su incorporación al ámbito educativo, Rodríguez, de la Herrán y Cortina (2015) proponen trabajar con el aprendizaje servicio (AS) considerando que favorezca temas tan esenciales en la educación actual como: la formación ciudadana, la acción solidaria o la responsabilidad social.

Su integración con la actividad social se asocia con uno de los posibles propósitos de la Pedagogía de la Muerte, que consiste en educar “ciudadanos que consideren la finitud como condición humana buscando orientar valores vitales para la mejora social. Así, se plantea al AS como una propuesta metodológica que apoye para desarrollar la Pedagogía de la Muerte, incluyendo actividades didácticas para las etapas educativas” (Rodríguez, de la Herrán y Cortina, 2015, p. 21), lo que requerirá una formación de calidad de los docentes involucrados. En la actualidad ha habido un avance relacionado con el concepto de la muerte carente de humanidad y pedagógicamente desorientado (Herrán, 2008) que ha favorecido que se genere un veto hacia la comprensión y aceptación de este tema, influenciado por los medios de comunicación o por agentes que niegan al individuo su aproximación formativa con la muerte.

El contacto actual entre el ser humano y la muerte es generalmente ficticio y fundamentado en el morbo, despojado de su natural y profunda relación dialéctica que puede contribuir a la formación personal y social; la muerte incluye la conciencia de la propia finitud y la elaboración de significados en torno a esta mortalidad; ...la educación puede con paulatinos apoyos pedagógicos, contribuir a la evolución formativa de los significados que docentes y discentes otorgan a la muerte en general y a la propia en particular. Aceptar la muerte como fenómeno natural y esencial al ser humano constituye un difícil camino en el que se hace constante el enfrentamiento con la supervivencia

individual; la iniciativa parte de la valentía “toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es consecuencia del valor”; ...la recompensa es reconfortante: primero, sentirse parte de la humanidad y segundo, poder contribuir más conscientemente a su mejora y transformación (Rodríguez, Herrán y Cortina, 2015, p. 3).

Se considera que la educación no puede apartarse de las personas, por lo que tampoco se puede alejar de lo que al ser humano lo identifica e inquieta; en una investigación (llevada a cabo por Barreto y Soler, 2007) se identificaron las actitudes hacia la muerte en los alumnos de educación primaria en Inglaterra, detectando que un 73% de éstos revelaban que tenían pensamientos relacionados con la muerte, pues es evidente que los niños desde pequeños empiezan a incorporar el concepto de la muerte, tanto en sus juegos como en sus diálogos. Si esto es cierto como parte de la vida de los niños, adolescentes y adultos, por qué no incorporarla en la educación (Herrán, González, Navarro, Freire y Bravo, 2000). La enseñanza, los docentes y las instituciones educativas debieran retomar lo que más interesa a los individuos, la “muerte tiene un potencial formativo inherente en la educación en valores (como se ha estudiado en investigaciones recientes), por lo que es preciso que los educadores conozcan metodologías didácticas para introducir el tema en la educación” (Rodríguez, Herrán y Cortina, 2013, p. 7).

2.7 El aprendizaje servicio (AS)

Es a principio de los 60's que se empieza a hablar del “aprendizaje servicio (AS)” como una metodología didáctica vinculada con el currículum y el servicio social a la comunidad para el aprendizaje, mediante la combinación de contenidos y objetivos curriculares con experiencias directas o indirectas de acción social. La muerte aparece en diversos ambientes de la sociedad, por lo que la “experiencia del alumnado en estos marcos de acción social, planificados, ejecutados y evaluados desde un enfoque formativo, pueden incluirse en una posible Pedagogía de la Muerte” (Rodríguez, Herrán y Cortina, 2012, p. 9). Algunas disciplinas (Psicología, Biología, Sociología o Antropología) han retomado a la muerte como parte de su estudio y recientemente la Pedagogía también, considerando a la muerte como: pérdida, sufrimiento y factor cultural; se plantea que debe ser la Pedagogía quien proponga la normalización educativa y social de dicho concepto, como

un constructo desde el cual se pueda promover una sociedad más humana, solidaria, culta y madura.

Una “atención científica de la Pedagogía hacia la muerte constituiría, no solo un complemento a la investigación de la muerte en las disciplinas señaladas, sino también un avance cualitativo sustancial, que fundamente, investigue y proponga algo más que un cambio conceptual: «del tabú al imperativo educativo»” (Herrán, González, Navarro, Bravo y Freire, 2000, p. 89). Este enfoque requiere de aportaciones que relacionen a la educación para la muerte con la educación de la conciencia; considerando por conciencia el atributo más específico y relevante del ser humano en el mundo que conocemos, “consistente en volver sobre sí y sobre las cosas para retornar de nuevo sobre nosotros con nuevos significados, en forma de espiral ascendente o lo que nos permite darnos cuenta de nosotros y de los demás” (Damasio, 2010, p. 143).

Puede ser un constructo relevante y fértil para la educación (Cabrera, 2011) y es coherente con la inclusión de la muerte en la formación: la Educación para la Muerte podría ser uno de los caminos para conectar a la educación ordinaria con la Educación para la Evolución Humana; (...) se considera que la Educación para la Muerte es una rama importante de la Educación de la Conciencia (Herrán y Cortina, 2006, pp. 65-66).

El enfoque aquí planteado está enfocado en el valor de la muerte como ámbito formativo perenne, involucra acciones pedagógicas preventivas (independientes de una pérdida significativa) y paliativas implementadas para la formación e intervención pedagógica individual o colectiva que puede ser desde la tutoría utilizando la metodología del acompañamiento educativo. Ambas propuestas tienen como propósito la “formación y la madurez, desde la convicción de que la interiorización a través de la didáctica orienta la actitud hacia el sufrimiento, «El sufrimiento atormenta o el sufrimiento hace madurar según sea la actitud del hombre que sufre»” (Dürkheim, 1996, p. 221).

Según Rodríguez, Herrán y Cortina (2012), la implementación de la Pedagogía de la Muerte procura la formación pedagógica específica de los docentes que atienden la educación infantil hasta la educación superior y de adultos, considerando también a los alumnos que presentan necesidades educativas específicas o que provienen de otros

países. Al respecto, Herrán y Muñoz (2002) mencionan que, aunque pertenezcan a una cultura específica, la muerte es un elemento transcultural, por lo que podemos considerarlo como una “educación para la universalidad”, visualizado desde un acercamiento educativo como un “ideal formativo que no es patrimonio de ninguna cultura sino de todas y que busca promoverlas más allá de sus particularidades exclusivas (Savater, 1997, p. 7).

Herrán (2014, 170) señala que en una sociedad generalmente mercantilista y proyectada hacia la utilidad, la Pedagogía de la Muerte puede contribuir a la redefinición de valores vitales que orientan las acciones humanas, especialmente en aquellas etapas educativas en las que el tecnicismo está más presente; una posible introducción de la muerte en la educación exige del profesorado una formación pedagógica profunda y concreta; es en la educación de temas radicales o perennes donde se vislumbra la calidad del docente como maestro, su madurez y evolución personal. Como mencionó Montaigne (2003, p. 108) que «para juzgar de las cosas grandes y elevadas, es menester alma igual» o Nietzsche (1984, p. 134) que «la necesidad se considera como causa de la formación, pero en realidad es muchas veces efecto de lo que se ha formado», la formación inicial del profesorado o de los educadores ha de ir más allá de lo superficial para alcanzar metas educativas elevadas y cuando se toma conciencia de éstas asoma también su valor formativo.

Anteriormente propusimos al AS como una metodología didáctica adecuada para involucrar el concepto de la muerte en la actividad educativa, Herrán y Cortina (2006) proponen diversos recursos y propuestas metodológicas, como: a) cine-video; b) literatura infantil y juvenil; c) música; d) muertes parciales; e) humor; f) diálogo sobre la duda; g) juegos de roles; h) pequeñas investigaciones; i) proyectos didácticos; j) entrevistas con expertos; k) talleres; l) técnicas de aprendizaje cooperativo; etc. El objetivo de este estudio analizado fue promover al AS como una metodología didáctica adecuada para trabajar la Pedagogía de la Muerte, esta metodología se crea en los años 60 del siglo pasado con las aportaciones de Sigman y Ramsey en 2004 y se sustenta en las ideas de Comenius, Rousseau, Decroly, Makarenko, Sujomlinsky o Dewey, a continuación, se incluye un resumen acerca de las perspectivas de cada autor mencionado.

Comenius (1592- 1670) ya destacaba en su Didáctica Magna la relevancia de transferir los aprendizajes a la vida cotidiana. Rousseau (1712-1778) destacaría en Emilio o de la educación, la importancia que para el desarrollo del niño tiene el aprendizaje activo y la observación directa, al igual que lo haría Decroly (1871-1932) más tarde. Tesis parecidas defenderían los pedagogos soviéticos Sujomlinsky (1918-1970) y el más conocido Makarenko (1888-1939), quien en obras como Poema pedagógico o Colectividad y educación afirmaría la experiencia como principio básico de la enseñanza. Las ideas de Dewey (1859-1952), por su parte, serán fundamentales para el surgimiento del AS. De hecho, en 1921 se crearía un programa comunitario estudiantil en Antach College fruto de las aportaciones de Dewey (citado en Tapia, 2008). Puig, Batlle, Bosch y Palos (2007, p. 20) lo definen como «una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en el que los participantes se formen al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo». Tapia (2004, p. 15) por su parte, arguye que es «el servicio solidario protagonizado por los estudiantes, destinado a cubrir necesidades reales de una comunidad, planificado en forma integrada con el currículo, en función del aprendizaje de los estudiantes».

Aun cuando las definiciones mencionadas recuperan las principales características del AS, se considera imprescindible mencionar los siguientes aspectos: a) el “aprendizaje no tiene por qué estar vinculado a la formación, existen aprendizajes muy poco formativos e incluso desaprendizajes significativos que permiten evolucionar al niño o al adolescente (Herrán, 2005, p. 485); y b) que el servicio a la comunidad debe aplicarse al desarrollo de la humanidad, concientizándose de que el progreso de la comunidad formará parte de la contribución a toda la humanidad. Se considera al AS como una metodología pedagógica activa que involucra actividades de formación complejas para lograr el progreso personal y de la humanidad, implementadas en el contexto escolar y en el servicio a otros ambientes de la comunidad. Armoniza procesos formativos del contexto educativo con el servicio social a la comunidad en proyectos integrales que promuevan la colaboración de los alumnos en su comunidad.

Demanda mucha organización y coordinación entre las instituciones participantes, como una fase inicial para posteriormente implementar y evaluar los resultados finales. Retomándolo como una metodología didáctica, tiene las siguientes características (Puig et al., 2007, p. 40): a) se aplica en ámbitos educativos formales y no formales; b) parte de contenidos y objetivos contemplados en el currículo; c) se fundamenta en principios

como la formación activa y basada en la experiencia; d) requiere un trabajo en red que coordine las instituciones. e) Retoma el servicio a la comunidad, representando a la humanidad para lograr su desarrollo; f) requiere de una gran organización y coordinación de los docentes, pues puede ser que las actividades del AS involucren aspectos interdisciplinarios o transdisciplinarios; g) promueve la adquisición de las competencias básicas y de la educación en valores; h) promueve el desarrollo de habilidades resilientes en los alumnos (Tapia, 2004).

Como metodología didáctica compleja, el AS integra diversas fases que los profesores deberán tener presente: planificación, ejecución y evaluación; se presentan a continuación algunos cuestionamientos orientadores de cada etapa:

- A) Planificación: ¿qué elementos curriculares se quieren desarrollar? (objetivos, contenidos, competencias básicas). Si algunos de estos elementos no están contemplados en el Proyecto Educativo de la institución educativa (como pudiera ser la muerte o la propia metodología AS), ¿cómo podemos integrarlo en el currículum? ¿cómo se tienen que coordinar los docentes de la institución educativa? (maestros o profesores, servicio o Departamento de Orientación, equipo directivo, etc.), ¿qué formación necesitan los profesionales que van a participar en la metodología basada en el AS? ¿desde qué áreas se van a desarrollar las actividades? ¿contienen las actuaciones planificadas elementos interdisciplinarios o transdisciplinarios? ¿qué instituciones externas a la institución educativa pueden participar en el AS? ¿cómo se coordina la institución educativa con los diversos contextos en los que va a participar el alumnado a través de la acción social? ¿cuál debe ser la participación de las familias en el desarrollo de las actividades planificadas desde el AS?
- B) Ejecución: ¿cuáles son los tiempos de participación del alumnado tanto en el contexto escolar como en otros entornos? ¿cómo se da coherencia a la acción social directa y al trabajo en el aula? ¿cuál es la respuesta y la actitud de las instituciones externas a la institución educativa? ¿se favorece la reflexión en el proceso de acción directa? ¿cómo se responde a las necesidades surgidas en el alumnado?
- C) Evaluación: ¿se facilita la reflexión posterior para la formación? ¿cómo se ha llevado a cabo la coordinación entre los distintos agentes que han participado? ¿qué mejoras pueden derivarse de la experiencia a nivel didáctico y de organización? ¿se favorece la (auto) evaluación crítica y constructiva? ¿qué participación tienen las instituciones externas a la institución educativa que han participado en el AS en la evaluación de las experiencias? ¿se crea un clima favorable para la indagación posterior en los aprendizajes y desaprendizajes (eliminación de prejuicios, creencias, estereotipos, etc.) del alumnado?

Aun cuando el concepto de la muerte generalmente no sea abordado por la educación ni por la Pedagogía, se plantea que puede vincularse a valores y sentimientos como: la generosidad, la conciencia social o la solidaridad; se considera que la Pedagogía de la Muerte penetra en lo más profundo, en el interior y orientador del ser humano. La educación mediante propuestas metodológicas como el AS, podría incidir en la mejora de las futuras generaciones y generar en cada individuo lo propio de su condición humana; se reconoce que ninguna metodología didáctica es educativa a priori. Es el valor formativo de las actividades didácticas que realicen lo que evidenciará la implementación de determinada metodología; así se tiene que la muerte normalizada y tratada de forma natural, pudiera ser un concepto pedagógico clave para la evolución humana; con esta intención la formación inicial y continua del profesorado se identifica como un aspecto imprescindible.

Con este enfoque pedagógico, el AS se propone como una metodología que incide en el avance de la Pedagogía de la Muerte, fomentando una mayor concientización para practicar de una manera más madura la responsabilidad, la sensibilidad y la acción solidaria. Así se puede visualizar que tanto la muerte como los conceptos involucrados, que amplían su percepción desde un enfoque pedagógico (muerte parcial, ciclo vital, muerte continua, reorientación de los valores, transculturalidad, etc.) están presentes en la cotidianidad de una comunidad, por lo cual puede retomarse en las actividades formativas mediante las metodologías didácticas que promuevan la intervención social y solidaria de los alumnos. En este capítulo se describió y analizó el concepto del duelo, se incluyeron su definición y sus características, se analizó cómo abordar la muerte y el duelo en el salón de clase con los niños, identificando los errores que no se deberán tener.

Se identifican las acciones que se considerarán como normales y cuáles se deberán trabajar como alarmantes, para implementar las actividades requeridas, el AS se consideraría como una metodología notable que incidiría en el avance de la Pedagogía de la Muerte, fomentando una mayor concientización para practicar de una manera más

madura la responsabilidad, la sensibilidad y la acción solidaria. En el siguiente capítulo se describe la propuesta del curso-taller, incluyendo la Metodología, los objetivos generales, los objetivos específicos, las razones para tomar el curso, los contenidos y las cartas descriptivas de las sesiones.

Capítulo III.

“Curso-Taller. Orientación
Psicopedagógica para
alumnos de 6 a 7 años,
que perdieron a un ser
querido.”

3.1 Introducción.

La finalidad de este curso-taller es presentar una modalidad de enseñanza-aprendizaje caracterizada por la relación entre teoría y práctica, en donde se exponen diversas actividades para apoyar y trabajar con los niños tras un fallecimiento; además del reconocimiento de la importancia que tiene el duelo dentro de una institución escolar. Ya que como se sabe, la escuela es el lugar en donde el niño pasa más tiempo y se considera muy importante incorporar esas pérdidas en los Planes de Estudio; el duelo por la muerte de un ser querido es un momento por el cual todos pasamos, incluidos los niños haciendo caso omiso al tabú generado alrededor de este tema.

Este curso-taller pretende situar qué es el duelo, cuáles son sus fases, qué tipo de duelo elaboran los niños y qué hay que hacer si nos encontramos en una situación como ésta; de igual forma está destinado a sensibilizar a toda la comunidad educativa relacionado con la pérdida (muerte) de una persona cercana, a nuestros alumnos, en el aula. La propuesta didáctica está pensada para que si nos encontramos en alguna situación donde haya que intervenir desde el aula, podamos tener las herramientas y recursos para poder intervenir y cómo hacerlo, ya que actualmente nos encontramos desamparados en las aulas con este tema.

En este curso-taller vamos a encontrar un conjunto de actividades que están dirigidas a los niños entre 6 y 7 años, actividades que nos permitirán detectar un posible problema con el niño y de esta manera, darle solución o hacer todo lo que esté en manos del maestro. Adicionalmente se encontrarán actividades para conocer más sobre lo que implica el duelo y sobre cómo poder lidiar con esta situación, ya que es ley de vida y es inevitable que todos en un momento u otro, nos enfrentemos a dicha situación.

Es importante destacar que el curso no sólo va dirigido a los profesores sino también a los padres de familia, ya que ellos también forman parte de la educación de los niños, por tanto, se tiene la obligación de abordar el tema. Si bien es cierto que lo que deseamos es que nuestros pequeños tengan una infancia alegre y plena., pero la vida tiene pros y contras, tenemos que educarlos con lo positivo y también con lo negativo de la vida.

3.1.1 Objetivo general

El objetivo de este curso es brindar las herramientas necesarias para poder abordar el tema de la pérdida de un ser querido (muerte) en nuestros alumnos, además de implementar una Pedagogía más abierta, más profunda y guiada por una teleología que tenga en cuenta las características esenciales del ser humano y su propia evolución.

3.1.2 Objetivos específicos

Otorgar recursos teórico-metodológicos para la atención del duelo infantil.

1. Aprender a reconocer el duelo en el aula.
2. Identificar manifestaciones en el duelo de los niños, que puedan dificultar su sano desarrollo.
3. Justificar la participación familiar en el proceso de duelo por la muerte de un ser querido.
4. Brindar recursos y actividades útiles para acompañar el duelo infantil.
5. Empatizar de manera que perciban cada una de las actividades como suyas.
6. Aprender a utilizar el juego terapéutico como una herramienta para trabajar el duelo infantil.

3.1.3 Razones para tomar el curso

- La vida del niño no suele interrumpirse, sigue su ritmo.
- Habitualmente se resuelve el duelo de manera más rápida
- Mantener las rutinas es esencial y suele ser un factor protector.
- La expresión emocional es indispensable y puede hacerse por vías alternativa.
- Los niños suelen preservar sus áreas vitales y el duelo sólo afecta a una o dos áreas principales.
- Los niños necesitan comunicar sus dudas e inquietudes a los adultos.
- Los apoyos familiares y sociales son imprescindibles para la resolución del duelo.

3.1.4 Metodología

La metodología que se va a implementar durante las diferentes actividades es totalmente cognoscitiva y conductual; se van a realizar actividades que ayuden para comprender todo lo relacionado con el duelo, a partir de determinados ejercicios que ellos realizarán.

3.1.5 Contenidos

- La forma como se expresa el duelo en los niños y los adolescentes. Qué podemos esperar y qué debemos atender.
- Claves para comunicar la muerte de un ser querido a los niños.
- Herramientas y recursos prácticos para trabajar el duelo con niños y adolescentes en distintos entornos.

3.1.6 Sesiones

1ª. Introducción al concepto de la muerte.

Organizar un espacio para hablar de la muerte, donde se puedan trabajar los sentimientos, las emociones, los recuerdos y las vivencias.

2ª. Acciones de formación preventiva.

Aprender a trabajar de manera correcta las etapas del duelo.

Indicadores o síntomas de duelo

4ª. Trabajar y facilitar la expresión de las emociones de nuestros pequeños.

Formas de expresar condolencias a través de actividades, mientras el afectado nos lo permita.

5ª. Materiales de trabajo a nuestro alcance, que capten la atención de nuestros alumnos.

Serie de actividades, entre las cuales destacan cuentos (en distintos formatos), actividades de grupo, actividades individuales de creatividad, etc.

7ª. Saber escuchar y apoyar.

Fomento de una buena comunicación.

Cómo transmitir a los padres la importancia de estar pendientes de los cambios de sus hijos y/o alumnos. Que exista una persona de referencia para el niño, en donde se le mostrará que existe una figura de desahogo y confianza.

8ª. Otras pérdidas, otros duelos.

La muerte de un ser querido es el duelo más conocido e impactante, pero hay otras muchas pérdidas que se viven con igual intensidad, porque son importantes para la vida de las personas.

9ª. Cuestiones habituales que se presentan en el duelo infantil

Se presentarán una serie de preguntas y se realizará una dinámica para dar respuesta a las preguntas que no creemos que la tengan.

CURSO-TALLER: ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y PSICOPEDAGÓGICA PARA LOS ALUMNOS DE 6 A 7 AÑOS, QUE PERDIERON A UN SER QUERIDO. (8 SESIONES).

1ª. Introducción a la muerte

Objetivo general. Organizar un espacio para tratar el tema de la pérdida de una persona cercana (muerte), en donde se puede hablar de sentimientos, emociones, recuerdos, vivencias

Día 1 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes Podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
10 min.	Conocer al facilitador, la dinámica de trabajo y los objetivos del curso-taller	1. Introducción -Bienvenida -Presentación de facilitador -Reglas	Bienvenida Presentación de facilitadora Establecimiento de reglas	pizarrón plumones/acceso a internet y computadora
15 min.	Conocer a los miembros del grupo e identificar miedos y expectativas del curso-taller	2. Presentación - Presentación de los integrantes del grupo - Expectativas del curso	Dinámica de presentación	Pizarrón plumones
15 min.	Conocer los objetivos del curso-taller	3. ¿Cuál es la finalidad del curso-taller?	Exponer la importancia del curso-taller	presentación sobre curso-taller
40 min	Reflexionar sobre la muerte	4. La muerte y lo que conlleva (Actividad "La muerte")	Los participantes tendrán la libertad de expresarse respecto a la muerte	

5 min.	Aclarar dudas de la sesión y tener una visión general de lo revisado en la misma	5. Cierre	Exposición oral	
--------	--	-----------	-----------------	--

Actividad “La muerte”

Objetivos:

- Captar las ideas sobre el concepto de muerte
- Preparar una serie de preguntas para la charla
- Conocer las experiencias y sentimientos de un suceso cercano a la muerte

Contenidos:

- Concepto y reflexión sobre el concepto de muerte
- Empatizar con los sentimientos que otra persona siente en el proceso de duelo
- Conocer qué estrategias utilizó esa persona para afrontar el dolor.

Mostrar una actitud de respeto hacia creencias diferentes a las propias

Descripción:

Se realizará una “lluvia de ideas” para identificar las ideas previas de los participantes del curso - taller sobre lo que piensan y sienten sobre la muerte, cada uno tiene la completa libertad de hacerlo a su manera sin ningún tipo de restricción, el facilitador tiene la tarea de realizar preguntas “¿Qué es la muerte para ti? ¿Cómo fue tu experiencia? ¿Cómo tratar el tema con un niño?” se anotarán las respuestas más significativas con el fin de generar un pequeño debate.

Tras el debate, se irán generando una serie de cuestiones que la facilitadora solicitará que se anoten en una hoja, ya que la próxima sesión se contará con un profesional en el tema que nos ayude a resolver las dudas más relevantes.

Recursos, materiales: pizarrón, hojas, lápices

2ª. Acciones de formación preventiva

Objetivo General: Aprender a llevar de manera correcta las etapas del duelo

Conocer los indicadores o síntomas de duelo

Día 2 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
5 min.	Conocer al profesional en temas de muerte y duelo	1. Introducción -Bienvenida y presentación de profesional (Actividad 1 "Charla/coloquio con experto)	Presentación de profesional en el Tema	
30 min.	Identificar qué es el duelo y sus principales características	2. Que es el duelo	-Exposición oral -Discusión guiada	
90 min.	Identificar técnicas de intervención para llevar apropiadamente un proceso de duelo y poder generar en los niños una comprensión madura y realista de la muerte	3. Intervención diseñada y apropiada para el duelo en niños de 6 a 7 años que perdieron a un ser querido	-exposición oral -juego de roles -discusión guiada	
30 min.	Buscar a un pequeño que requiera ayuda en este aspecto y poder brindarle la misma	4. Ayudar a los niños en proceso de duelo (Actividad 2 "Ayuda a un niño")	-Exposición oral -Reglas y propósitos de la actividad más relevante del curso	Computadora y presentación de actividad

10 min.	Aclarar dudas de la sesión y tener una visión general de la sesión	5. cierre	-Exposición oral -Discusión de grupo	
---------	--	-----------	---	--

Actividad 1 “Charla/coloquio con experto”

Objetivo:

Conocer el punto de vista de un profesional, las respuestas a las preguntas planteadas

Contenidos:

- Concepto de muerte y duelo
- Análisis del proceso de duelo en niños, con el fin de resolver todas las dudas surgidas al inicio del curso-taller

Descripción:

Se invitará a una experta en impartir charlas sobre la muerte en las aulas para que explique de la mejor manera el concepto de la pérdida de una persona cercana (muerte) y sobre todo del duelo en niños, con el fin de resolver todas las dudas surgidas al inicio del curso-taller

Recursos, materiales: preguntas escritas en la sesión anterior

Actividad 2 “Ayuda a un niño”

Objetivo:

Reconocer los comportamientos que pueda manifestar un niño en el duelo, principalmente en aquellos que inciden directamente en el ámbito académico y frente a los cuales los profesores deben ser más sensibles o bien estar atentos para informar a los padres o ayudar en la intervención

Contenidos:

- Estrategias frente al suceso de muerte
- Elaboración de una estrategia específica para el caso que cada participante tome
- Responsabilidad frente a la actividad

Descripción:

Buscar a un menor que se encuentre en esta situación, puede ser familiar, conocido cercano que recientemente pasó por una pérdida, de preferencia un ser querido, puede ser también una mascota, incluso un objeto de valor para el niño. La finalidad es comenzar a poner en práctica lo visto con el profesional, cuáles son los síntomas del duelo que el niño pueda presentar, para así poder llegar a la intervención.

Recursos, materiales: Hojas, lápices

3ª. Trabajar y facilitar la expresión de las emociones de nuestros pequeños

Objetivo General: Conocer las formas de expresar condolencias a través de actividades al margen que el afectado nos permita

Día 3 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
10 min.	Los participantes podrán conocer los diversos casos por los que un niño vive un duelo	1. Presentación por parte de participantes sobre los niños con los que van a trabajar	- Exposición oral	
90 min.	Conocer cuáles son las principales reacciones afectivo-emocionales, cognitivas y conductuales que se presentan en el duelo en niños	2. Reacciones dentro del proceso de duelo en niños	- Exposición oral - Discusión guiada	Presentación sobre las emociones en el duelo
30 min.	Los participantes podrán relacionar las reacciones explicadas, con las reacciones que presenta su persona.	3. Actividad ¿Cómo ayudarlo?	- Trabajo en equipo	
15 min.	Aclaración de dudas respecto a la actividad de esta sesión, seguimiento de la misma	4. Cierre y aclaración de dudas	- Exposición oral	

Actividad “¿Cómo ayudarlo?”**Objetivo:**

Reconocer las reacciones emocionales, conductuales y cognitivas que pueda manifestar un niño en el duelo, con el fin de saber en qué momento y cómo poder intervenir de manera correcta.

Contenidos:

- Reacciones y posibles reacciones en el duelo
- Estrategias frente al duelo infantil
- Elaboración de una estrategia para la intervención

Descripción. Los participantes formarán equipos de acuerdo con las reacciones que ha presentado el niño, en conjunto tendrán tiempo destinado de una sesión a otra para reunirse y poder crear una estrategia efectiva que sirva de apoyo para el niño, de acuerdo con sus características

Recursos, materiales: Hojas, lápices

Materiales de trabajo que capten la atención de nuestros alumnos y a nuestro alcance

Objetivo General. Presentar una serie de actividades, entre las cuales destacan cuentos (en distintos formatos), actividades de grupo, actividades individuales de creatividad, etc.

Día 4 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
--------------------------	--	--	--	-----------------

25 min.	Compartir estrategias para poder ayudar a los niños en procesos dolosos	1. Exposiciones de estrategias para nuestros pequeños	- Trabajo en equipo - Exposición grupal - Evaluación	Presentaciones por equipos de manera libre
60 min.	Conocer ciertas actividades y material de trabajo adecuados para trabajar el duelo con los niños	2. Actividades y recursos para trabajar el duelo	- Exposición oral - Discusión guiada	Presentación de actividades
40 min.	Poder expresarse libremente realizando un homenaje sobre su pérdida	3. Actividad libre (Actividad "curso-taller del recuerdo")	-Proyecto guiado	
15 min.	Poner en práctica las actividades y recursos vistos en la sesión, con el niño que están trabajando Aclaración de dudas	4. Trabajar con el niño (Actividad "¡A trabajar!") 5. Cierre	-Actividad para trabajar con el niño	

Actividad "¡A trabajar!"

Objetivo.

Poner en práctica todo lo visto en sesiones anteriores, ahora directamente con recursos y actividades adecuadas para cada uno de nuestros casos trabajados individualmente

<p>Contenidos.</p> <p>- Cuentos, libros, películas, entre otros más recursos y actividades factibles para trabajar el duelo en niños</p>
<p>Descripción.</p> <p>Los participantes individualmente comenzarán a poner en práctica con su niño de entre todas las actividades y recursos mencionados la que se adapte mejor, según sea el caso (esta actividad formará parte de la evaluación).</p>
<p>Recursos, materiales: libre</p>

5ª. Saber escuchar y apoyar

Objetivo General. Ofrecer recursos y herramientas que permitan afrontar la situación con confianza y decisión.

Cómo transmitir la importancia de estar pendientes de los cambios de sus hijos y de sus alumnos, a los padres y a los docentes.

Día 5 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza-aprendizaje	Material
10 min		1. Introducción - Explicación de cómo se llevará a cabo la sesión, un poco distinta a las demás	- Exposición oral	
10 min	Ofrecer compañía y protección familiar.	2. La importancia de un ser querido en este proceso	- Exposición oral y visual	
10 min	Reconocer la importancia de la vida cotidiana dentro del duelo	3. Procurar que su día a día siga siendo el mismo	- Exposición oral y visual	
10 min.	Ayudar a favorecer que el menor	4. "Ayúdame a	-Exposición oral	

	pueda hablar y expresar, lo que piensa, sus dudas y sus sentimientos	expresar lo que pasa”	y visual	
10 min.	Conocer los puntos clave para explicar al niño la muerte	5. “Ayúdame a comprender”	-Exposición oral y visual	
10 min.	Utilizar herramientas útiles para ayudar al menor en la elaboración de su duelo	6. “guíame si lo necesito”	-Exposición oral y visual	

Actividad “Caja de los recuerdos”

Objetivo.

Fomentar en nuestros participantes el ser esa persona de referencia para el niño, en donde se mostrará al niño que existe una figura de desahogo y confianza

Contenidos:

- Estimular la expresión de sentimientos
- Fomento de una buena comunicación

Descripción.

Con el fin de crear una conexión entre nuestros participantes y el menor que está pasando por este proceso, se realizará una caja de igual forma de manera libre, puede ser negra, de colores, adornada, comprada, lo importante es que sea de un material resistente. En donde tanto el niño como nuestros participantes realizarán diversas cosas como: dibujos, cartas e incluso existe la posibilidad de escribir un diario en donde el niño exprese lo que siente respecto a su pérdida, en este lapso al niño le surgirán bastantes preguntas; nuestro participante tiene la tarea de resolverlas de la mejor manera, preguntas que veremos en sesiones posteriores. (Actividad para evaluación)

Recursos, materiales: Caja resistente. Todo tipo de material necesario de acuerdo con lo que realicen en pareja.

6ª. Otras pérdidas, otros duelos

Objetivo General. Reconocer que la muerte de un ser querido conlleva uno de los duelos más conocido e impactante, pero hay otras muchas pérdidas que se viven con igual intensidad, porque son importantes para la vida de las personas.

Día 6 Horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
5 min.	Saber cómo actuar ante cada pérdida, porque si bien nos centramos en la pérdida de un ser querido, también puede ser de una mascota e incluso de un objeto.	1. Introducción a sesión, explicación de esta	-Exposición oral	
90 min.	Aprender a debatir sobre el tema de la sesión	2. Reglas 3. Debate	-Debate Discusión guiada -Preguntas detonadoras	

Actividad “Debate -Otras pérdidas, otros duelos-”

Objetivo:

Enfrentar dos o más opiniones acerca del duelo de otras cosas además de un familiar, que será discutible desde diversos puntos de vista de nuestros participantes, fomentando la argumentación y discusión.

Contenidos:

-Permitir la organización de la información de los diversos duelos que puede llegar a vivir un

menor.

-Pensamiento crítico y lógico

-Trabajo en equipo

-Uso de recursos del lenguaje y de la comunicación no verbal

Descripción:

En primer lugar, se definirá el rol que ocupará cada uno de nuestros participantes dentro del debate (Participantes, moderador, evaluador y sintetizador). Posteriormente las etapas;

Etapas de investigación, en donde se reunirá la información sobre los duelos que viven los menores y la relevancia que tienen.

Etapas de discriminación de la información relevante, en donde se realizan diversas acciones como lluvia de ideas para definir qué tipo de duelo está llevando cada menor

Puesta en escena de la situación, en esta etapa se definirá la relevancia que tienen los duelos, y cómo enfrentarse a cada uno

Nota: En este debate no se define qué duelo es más importante que el otro, se hace con el fin de llegar a conclusiones concretas en conjunto y así poder intervenir, es por ello por lo que se saltan etapas.

Recursos, materiales: <https://cdd.udd.cl/files/2018/10/debate.pdf>

7ª. Cuestiones habituales que se presentan en el duelo infantil

Objetivo General. Presentar una serie de preguntas y se hará una dinámica para dar respuesta a las preguntas que no creemos que la tengan

Día 7 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
10 min.	Reconocerla importancia de dar explicaciones a las preguntas que produce la muerte	1. Importancia de resolver preguntas sobre la muerte	- Exposición oral	
30 min.	Conocer los conceptos básicos	2. Conceptos	- Exposición	

	para abordar estos temas	básicos	oral y visual	
60 min.	Saber cómo responder preguntas comunes	3. Actividad “¿Qué ha pasado con mi abuelita, mamá?”	- Trabajo en equipo - exposición oral	
15 min.	Aprender el mejor modo de comunicar la muerte	4. Quién, dónde, cuándo y cómo comunicar la muerte	- Exposición oral - Discusión guiada	
10 min.	Aclarar de dudas y explicación sobre evaluación	5. Cierre de sesión 6. Aclaración de dudas sobre evaluación de sesión siguiente	- Exposición oral	

Actividad “¿Qué ha pasado con mi abuelita, mamá?”

Objetivo:

Que los participantes ayuden al niño a que tenga una comprensión completa y extensa sobre la muerte, de acuerdo con su edad.

Ayudar a los niños a asumir la muerte como un suceso natural como un proceso natural

Contenidos:

- Conceptos clave para explicar la muerte en niños
- Facilitar la comprensión de los niños
- Reducir teorías basadas en la fantasía

Descripción:

Los participantes formaran 4 equipos, cada uno maneja un concepto:

1. Irreversibilidad (No es algo temporal, es definitivo)
2. Universalidad (Todos morimos)
3. El cuerpo humano deja de funcionar (Funciones vitales)
4. Toda muerte tiene su causa

A cada equipo de le darán una serie de preguntas referente al concepto que le toco, y además la

edad de un niño que rondara entre los 4 y 10 años, tienen que ponerse de acuerdo para poder hacer una interpretación sobre cómo resolver esas preguntas al niño de acuerdo con su edad. Ya que no es lo mismo explicar a un niño de 4 años que a uno de 9 años.

En el momento de las presentaciones, el facilitador puede interrumpir para corregir algún concepto no concreto o a algún equipo que trate de suavizar el tema.

Recursos, materiales: hojas y papel

8ª. Evaluación

Objetivo General. Evaluar cada actividad, no solo de manera individual, ya que cada una de éstas formó parte del proceso para conseguir el objetivo de este curso-taller; de esta manera lo importante es evaluar de manera global a los participantes, frente al tema y su evolución.

Día 8 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
5 min.	Conocer las reglas concretas de la evaluación	1. Reglas y criterios de evaluación	- Exposición oral	
90 min.	Conocerán su caso y el de los participantes	2. Actividad "Ésta es mi pérdida"	- Exposición oral y visual	
15 min.	Crear un espacio para dialogar sobre su trabajo	3. Discutir sobre las intervenciones realizadas, proponer mejoras o bien basarse en otros participantes	- Discusión grupal	
10 min.	Concretar los aprendizajes vistos en el curso-taller	4. Cuestionario sobre el curso-taller	-Cuestionario	
5 min.	Aclaración de dudas	5. Cierre de sesión	- Exposición oral	

Actividad “Ésta es mi pérdida”
Objetivo: Exponer la intervención didáctica destinada al tema de muerte utilizaron los participantes.
Contenidos: -intervención didáctica para enfrentar el duelo en niños
Descripción: Los participantes individualmente harán una breve presentación de no mas de 10 minutos en donde mostraran que técnicas, conceptos, recursos y materiales aplicaron para acompañar el duelo del menor. La exposición es libre, oral, escrita o visual.
Recursos, materiales: Libre

9ª. Homenaje a nuestra perdida

Dia 9 horario	Objetivo de la unidad Al concluir cada sesión los participantes podrán:	Contenidos (temas y subtemas)	Estrategias de enseñanza- aprendizaje	Material
5 min.	Agradecimiento por parte de facilitadores	1. Agradecimiento por haber tomado el curso-taller	-Exposición oral	
30 min.	Aprender a dejar ir sin dolor	2. Actividad “El último adiós”	-	
5 min.	Cierre de curso	3. Cierre de curso-taller	-Exposición oral	

Actividad “El último adiós”

Objetivo:

Entender que las pérdidas no impiden que nos sintamos tristes y que tengamos ganas de llorar, o bien que necesitemos expresarnos y compartir nuestro dolor con los demás.

Contenidos:

- Duelo
- Pérdidas
- Muerte
- Emociones

Descripción:

Tanto participantes como menores deben tener lista su “caja de los recuerdos” vamos a acudir a un lugar en específico para poder enterrarlas, a cada participante se le brindara el material adecuado para poder hacer el agujero en la tierra. Cada uno tiene la libertad de expresarse a su manera, ya sea individualmente o en conjunto con todo el equipo del curso.

Para concluir se les otorgara un globo, en el cual pueden colgarle un pequeño mensaje a su ser querido, mascota, cosa por la cual pasaron un proceso de duelo, ya que es momento de decirle adiós.

Todo el equipo soltara el globo al cielo.

Recursos, materiales: Caja de los recuerdos, palas, hojas de papel y plumones.

Como se ha comentado durante todo este trabajo, el concepto de la pérdida de un ser querido o la muerte es difícil de aceptar tanto conceptualmente como vivencialmente por parte de los adultos, lo que ha generado que lo convirtamos en algo innombrable para los niños. Sin embargo, se considera que, si se enseña progresivamente, este tabú se podría ir aceptando y comprendiendo paulatinamente hasta lograr su normalización. La educación para la muerte se puede trabajar de forma paliativa, después de la pérdida o muerte de un ser querido y/o de forma preventiva, independientemente a una pérdida significativa. Respecto a la educación paliativa sobre la muerte, en el caso de un tratamiento pedagógico, éste requiere de un acompañamiento empático y educativo, en el caso de que se ejerza una pedagogía preventiva real sobre la muerte, las personas debieran ser lo suficientemente conscientes de la existencia de la muerte y de la finitud humana; por lo que serían conscientes que en el momento que muere un ser querido, las personas sufren y pasarán por las diferentes fases de duelo.

Así, los sujetos preventivamente formados conocerían la importancia del acompañamiento empático y procederían al respecto; estamos de acuerdo con Rodríguez Herrero, Herrán e Izuzquiza (2013, p. 65) relacionado con la pedagogía de la muerte y la pedagogía preventiva sobre la muerte, considerando que forman parte de la educación de la conciencia, planteando que la educación para la muerte podría ser una de las posibilidades para “conectar a la educación ordinaria con la educación para la evolución humana; en la medida en que la evolución humana depende del incremento de la complejidad de conciencia y la superación del egocentrismo y las dos vertientes dependen del conocimiento”, consideramos que la educación para la muerte es un aspecto importante que nos interesa, la educación de la conciencia. Esta propuesta involucra relacionar la cultura de una escuela con la pedagogía para la muerte, lo que implicará obtener otros beneficios, como es la educación de la conciencia.

Esto es, si como humanos somos capaces de tomar conciencia de nuestra finitud y la de nuestros seres queridos y somos capaces de aceptar su necesidad, la concebimos como algo normalizado y cotidiano y se tiene un deseo verdadero de dar sentido y trascendencia a la vida, se llevará a cabo una expansión del conocimiento humano. Todas las pérdidas que sufrimos como seres humanos

ayudan a crecer personalmente; es decir, todos los individuos que viven sin tener en cuenta la muerte están dejando escapar muchas ocasiones para crecer, tal que no gozan en plenitud: de este modo, apostamos por vivir la vida como si fuera un reto donde se ponen a prueba las capacidades y la fuerza intrínseca (Griscom, 2000, s.p.). Así, Osho (2011, p. 65) plantea que la vida es muy lúdica y no sirve para hacerse preguntas, sino para vivirla intensamente, con alegría y sin preocuparse en absoluto por el sentido de la existencia. Desde nuestro punto de vista, pensamos que es necesario vivir intensamente el momento presente, pero tomando conciencia de la necesidad de saber el rumbo que se quiera dar a la vida. Creemos que es necesario saber qué sentido queremos darle a la vida para poder hacerla única y trascendente. En conclusión, apostamos por la pedagogía para la muerte como ámbito perenne y necesario y por un cambio conceptual definitivo. Así, se toma la decisión de incluir la pedagogía preventiva de la muerte por las consecuencias educativas y terapéuticas que comporta llevarla a cabo.

Se plantea que la investigación en el área educativa tiene como objetivo principal perfeccionar la práctica del profesorado, tratando de lograr una actividad docente (pedagogía) de calidad; así, se incide en una evolución positiva de los alumnos y como consecuencia en la evolución social y humana. Retomando este principio que determina la actividad en la investigación educativa se identifica como inexcusable la formación comprometida de los docentes en la pedagogía preventiva sobre la pérdida o muerte de un ser querido, en el contexto educativo. Se menciona el requerimiento de que cada docente se concientice en lo relacionado con el sentido existencial; referido a actos de creación en el mundo, desde el amor incondicional hacia otros y desde actitudes ante el sufrimiento; asimismo, cultivar la conciencia existencial implica la inquietud por la complejidad de la vida humana en movimiento y libertad de exploración constante, hablando de autenticidad y transparencia.

Se requiere analizarse, reconocerse y aceptarse a uno mismo hasta llegar a encarar el hecho de morir, ya que comprender la muerte supone una inyección de sentido existencial de la vida; aun cuando este proceso puede ser doloroso, apoyará para sentirse más aligerado y a encarar la vida de una forma más plena. Es importante considerar que los especialistas en educación deben desafiar sus propios prejuicios, miedos, etc., ya que “proyectamos todas estas emociones y sentimientos a los infantes y jóvenes; cambiar estas actitudes resultará complejo debido a que no suele producirse de inmediato, sino que

requiere un periodo de latencia” (Baum, 2003, p. 48). El profesional o institución educativa que decidan implementar una pedagogía preventiva sobre la pérdida de un ser querido o de la muerte, deberán estar preparados tanto psicológica como pedagógicamente porque es muy fácil equivocarse en esta área, “deberán adoptar una actitud de acogida, seguridad y comprensión; asimismo, deben comprender profundamente la evolución psicológica de los infantes relacionada con la concepción de la muerte y el duelo” (Pedrero y Leiva, 2011, p. 37).

Este ejercicio permitirá implementar una pedagogía real, verificada, coherente y auténtica; asimismo, la propuesta de Esquerda y Agustí (2010) incluye la integración de un grupo de docentes interesados en el tema, para que se hagan responsables en el momento que se requiera de su intervención. Por ejemplo, en los casos de muerte y duelo de un compañero del grupo de iguales; para lograr integrar este grupo de especialistas se deberá fomentar el autodidactismo para que los mismos lean la bibliografía sobre la muerte y el duelo y logren acceder al material y a los recursos pertinentes. Deberán buscar el apoyo de grupos que ya tengan algo de experiencia como psicólogos, psicopedagogos, educadores, filósofos, etc., pero sobre todo deberán realizar un trabajo personal de elaboración de duelos propios, actividad que deberán retomar las instituciones educativas que decidan implementar la muerte como tema transversal en su Programa de Estudios.

Otra cuestión muy importante es que se deberán invertir muchos recursos en la formación inicial del profesorado en pro de la pedagogía preventiva sobre la muerte, así se estará realizando una educación efectiva y significativa; debiendo profundizar acerca de la muerte, de su tratamiento pedagógico preventivo y paliativo y del acompañamiento en el duelo. Los docentes deben ser conscientes de la necesidad de actualizarse continuamente sobre todo en temáticas tan complicadas como el abordaje pedagógico preventivo de la muerte en el contexto escolar; esto se resuelve asistiendo a seminarios y conferencias relacionados con dicha temática; asimismo, realizar ejercicios de voluntariado acompañando el duelo o realizando cursos de formación continua. Relacionado con esta iniciativa, se identifican iniciativas como la de Rodríguez Herrero, Herrán y Cortina (2012) quienes imparten la asignatura denominada “La muerte y su didáctica en Educación Infantil, Primaria y

Secundaria”; la cual es de libre elección para los alumnos de Magisterio y Psicopedagogía (cuenta con una matrícula muy nutrida, entre 60 y 85 alumnos).

Hay otros programas formativos sobre la muerte; por ejemplo, en Comodoro (Argentina) se implementó en un centro de educación especial, el proyecto “Hablando sobre la muerte, transitando el dolor, buscando sentidos, construyendo acuerdos”. Asimismo, Scatena y Correia (2011) señalan que los profesores, desde su vertiente pedagógica, pudieron apoyar a las familias e infantes en sus procesos de duelo; concluyendo que es necesario comunicar la muerte de un ser querido a los alumnos de la escuela, de forma pautada y desde el respeto a la verdad. Al hablar del sentido de la vida como brújula de la pedagogía preventiva de la muerte, se plantea considerar y reflexionar acerca de unas preguntas básicas y fundamentales relacionadas con el ser humano, que responden a cinco grandes cuestiones, éstas son: ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿Cómo?, ¿Por qué? Esto es, “cuestionarse quiénes somos (animal biológico racional), de dónde venimos y hacia dónde vamos (qué queremos hacer en esta vida, qué estrategias se pueden usar para cuestionarse el sentido de la existencia), cómo lo estamos haciendo, por qué queremos hacer ciertas cosas y no otras” (Scatena y Correia, 2011, p. 66).

Estamos de acuerdo con Esquerda y Agustí (2010) y Mèlich (2011) en el sentido que existe una profunda necesidad de ayudar a los infantes a encontrar los horizontes de sentido; para llevarlo a cabo hará falta explorarse a uno mismo, reconociendo las emociones propias (inteligencia interpersonal). Cabe decir que Gardner (2003), añadió una inteligencia existencial o trascendental, la cual definió como la capacidad para situarse uno mismo respecto del cosmos. Es decir, quien realmente desarrolla esta inteligencia ha realizado una búsqueda activa del sentido de su vida y del significado de ésta, junto con la muerte. En este sentido, es necesario realizar la búsqueda del sentido de la existencia desde la libertad en la trascendencia, la humildad y la honestidad, sobrepasando la superficialidad del cuerpo en pro del cultivo intelectual y del amor, realizándolo con pasión y veracidad. No obstante, actualmente la cultura europea no suele potenciar el prestigio de los conceptos de trascendencia, sentido de la vida, etc.; este hecho impide que muchas personas trabajen al respecto, potenciando el miedo hacia la muerte. Conviene destacar que el hecho de abordar la inteligencia trascendental en el aula, comporta el trabajo de diversas habilidades especificadas en el currículum de Educación Primaria, como por ejemplo, el autoconocimiento, la identificación de valores (saber reconocerlos, cuestionarlos, escogerlos), la admiración (expresar emociones y sentimientos), etc., mediante estas habilidades, se está haciendo énfasis en las competencias comunicativas y lingüísticas, autonomía e iniciativa personal y conocimiento e interacción con el mundo físico.

Se requiere invitar a los alumnos para que se responsabilicen de la vida que están viviendo a través de la búsqueda del sentido de su misma vida; de esta forma se podría lograr perder progresivamente el miedo a la vida y a la muerte, pues si uno se explora y conoce a sí mismo, se modifican las perspectivas en muchos aspectos, por ejemplo, la importancia dominante de vivir plena e intensamente el presente. Con este curso-taller se pretende apoyar la introducción de temas tanatológicos en todo tipo de contextos educativos, como una disciplina esencial y necesaria para nuestra evolución y desarrollo personal. Es importante prestar la atención e importancia que requiere abordar el proceso de la pérdida y/o de la muerte de un ser querido con los niños, dependiendo su edad y la etapa de desarrollo por la que estén pasando. En este caso, las actividades están centradas en los niños de 6 a 7 años básicamente, pero se puede adaptar según sea el caso; dependiendo la edad que estemos abordando habrá que actuar de una u otra manera ignorando el tabú que hemos generado como sociedad.

Se espera que con este curso-taller se sensibilice a toda la comunidad educativa en referencia a la pérdida y/o muerte, dentro del ámbito escolar e incluso de la vida cotidiana, retomando todos los sentimientos que involucran el tema. Ya que la muerte es una realidad y está presente en todos los contextos involucrados; en este caso los niños primordialmente pueden tener una idea muy vaga sobre la muerte y su duelo, esto gracias a la tecnología con la que contamos hoy en día, como: la televisión, las computadoras, etc., e incluso lo que comentan entre ellos mismos. Partiendo de esta idea, personalmente me parece que es muy relevante poder brindarles a nuestros niños una información verás sobre lo que pasa cuando se sufre una pérdida, tal vez no siempre se tiene que tratar de una muerte, también puede ser una pérdida de una mascota, de un juguete especial para ellos e incluso de un divorcio, todas estas situaciones nos llevan al mismo proceso que es el del duelo.

El saber desde cómo detectarlo hasta saber cómo intervenir y responder sus preguntas, porque sabemos que la niñez es una etapa en la que nos cuestionamos por todo, acerca de los temas que no se suelen abordar con los niños, convirtiéndolos en mucho más complejos. Y nunca ignorando el ámbito educativo en donde podemos trabajar y detectar

rápidamente alguna anomalía en el comportamiento, ya que también es una de las etapas en donde los niños pasan la mayor parte del tiempo de su vida, en donde docentes, orientadores y tutores, ven a los niños todos los días. Por esto desde una perspectiva pedagógica, debemos evitar que la muerte se ubique como un tema que nunca se debe tocar, ya sea por tabú, por malas ideas sobre los sentimientos que se presentan o por la situación que sea, porque todo mundo sabemos que nos vamos a morir y que durante toda la vida se tienen muchas pérdidas, es por esto por lo que se considera que las ciencias de la educación también deben abordar este tema.

La muerte y todo lo que implica o al menos el proceso más pesado y difícil de superar que es el duelo, aportando conocimientos, recursos, herramientas y ampliando nuestra visión, con el propósito de mostrar al mundo que nos rodea, que la muerte está presente todos los días, es parte de nuestra propia vida.

Conclusiones.

Hoy en día se está atravesando por una situación complicada debido a la pandemia causada por el virus COVID-19, donde desafortunadamente cada día se registran nuevos fallecimientos por este terrible virus; sin duda el duelo por la muerte principalmente de algún ser querido, vecino o amigo pasó a formar parte de nuestra vida cotidiana y en sí es un proceso por el que todos deberemos pasar, incluyendo a los niños. Esta pandemia viene a modificar la estructura, procesos y formas de relacionarnos como individuos dentro de la sociedad, dichos cambios se están llevando a cabo dentro de la sociedad e instituciones, de igual manera se han modificado la perspectiva y los pensamientos de los individuos, pues la muerte de una persona resulta ser difícil y dolorosa para sus familiares.

La muerte siempre estará ligada y presente en la vida del ser humano, tenemos que aprender a verla de una manera positiva, ya que muchas familias pueden perder a un ser querido y en esta pandemia se ha incrementado el número de fallecimientos, existiendo familias que han perdido más de un ser querido a causa del terrible virus.

Ésta es una de las razones primordiales por lo que hay que aprender a llevar un duelo lo más sano posible y que se acepte y se pueda convivir con el concepto de la muerte, integrándola en las aulas educativas.

Nuestra cultura mexicana nos ha heredado una identidad cultural que nos hace ser diferentes a otros países, comunidades y sociedades; específicamente en nuestras tradiciones, usos y costumbres, una de éstas es la del día de los muertos que celebramos cada año, interactuando con la muerte misma como parte de una festividad, pues los niños en los planteles educativos montan sus ofrendas, visten a sus catrines y catrinas, se disfrazan, realizan bailables, etc.

Se puede aprovechar la cultura para educar a los niños en el tema de la muerte, pues es posible que ya hayan vivido esa experiencia de perder a un ser querido y también han sido partícipes del día de muertos como una tradición, ya que aun cuando existe ese tabú

de hablar de la muerte sobre todo con los niños por lo que mucha gente evade el tema ya sea por miedo o angustia, es por esto por lo que debemos desarrollar más actividades e incluirlas en los Planes de Estudio del nivel básico. Tratar de que los niños tengan presente a la muerte y puedan vivir en armonía siendo capaces de asimilarla, de que es una etapa por la cual tarde o temprano todos vamos a enfrentar y que está presente en el entorno familiar y social, aprendiendo también que cada integrante de la familia tendrá su propia muerte al igual que el mismo niño. Se requiere orientar al niño durante las etapas del duelo, en este caso existen muchos tipos de duelo y cada niño percibirá las cosas de manera diferente, ya que en esta etapa de su vida son capaces de aprender de manera rápida y se puede intervenir con una correcta planeación pedagógica.

El duelo se tiene que implementar de manera positiva y sana, donde el niño debe de aprender qué es un duelo sano, ya que un duelo sano implica aceptar la situación y tener una reconciliación con su familiar difunto, en este nuevo proceso donde ya ha fallecido, tratar de tener un duelo anticipado haciendo conscientes a los niños de que algún día sus familiares fallecerán al igual que ellos mismos, de esta manera se considera que podrían enfrentar un duelo más sano. Actualmente no sabemos cómo enfrentar estos temas con los niños desde el interior de la familia como en las aulas educativas, a veces inclusive nosotros mismos no podemos asimilar la situación por el estado de ánimo en que nos enfrentamos. Es por esto por lo que tenemos que analizar esta situación con los niños, pues si bien existen varios tipos de duelo, como lo es: el duelo sano, el duelo de la aceptación, el duelo de la negación, el duelo retardado, entre otros, por eso mismo es necesario comenzar a trabajar e innovar dentro de las aulas educativas y tratar estos temas con los niños, para ayudarlos con sus pérdidas y su duelo.

Todo esto tiene la finalidad de contribuir en una ruta de mejora del sistema educativo nacional, ya que durante esta pandemia muchas instituciones tuvieron que echar mano para innovar dentro de sus procesos y tuvieron que adaptarse al cambio en esta necesidad específica por la pandemia, es por eso que las instituciones educativas también están obligadas a voltear a ver a los niños para que puedan innovar y realizar una planeación correcta dentro de sus Planes de Estudio teniendo en cuenta las necesidades y desigualdades que existen dentro de cada ser humano y ser un poco más humanistas. La

pedagogía preventiva acerca de la muerte se vuelve muy importante en muchos aspectos, como en: la “progresiva de conciencia de la muerte en las sociedades occidentales, la secularización de la población, la tipología de muertes que muestran los medios de comunicación (transmisión de violencia, agresividad, etc.) y el motivo principal; ...el tabú imperante que sufre la muerte” (Mèlich, 2011, s.p.), actualmente.

Otro aspecto importante es que los niños muestran curiosidad acerca del tema de la pérdida o la muerte, preguntando al respecto; sin embargo, son las personas adultas las que ocultan todo lo relacionado con la pérdida y/o la muerte y lo que implica todo el tema, razón por la cual debemos lograr la concientización de los especialistas educativos relacionada con la importancia de llevar a cabo una pedagogía preventiva sobre la muerte.

Si se implementara una pedagogía preventiva sobre la muerte, esto permitiría normalizar el concepto de la muerte y del duelo desde la escuela, considerando que se pueden lograr dos aspectos fundamentales, esto es, la pérdida del miedo a la muerte y la posibilidad de que los seres humanos vivan intensa y plenamente el presente, aplicando la responsabilidad y eliminando la importancia en las cosas superfluas, cultivando la parte cognitiva y las relaciones personales basadas en el amor real.

Esta posibilidad se puede llevar a cabo en la escuela, pues se estarían habilitando diferentes competencias básicas a la vez; así, la educación para las pérdidas o la muerte se convertiría en un imperativo educativo. Sin embargo, para realizar este reto tan comprometido, los profesores deben llevar a cabo una formación profunda y continuada sobre la pedagogía preventiva y paliativa acerca de la pérdida y/o la muerte. Definitivamente la pedagogía de la muerte es un ámbito de investigación e innovación emergente, pero todavía lo es más la pedagogía preventiva sobre la muerte, por lo que se requiere forzosamente resolver la dicotomía existente entre los infantes y la muerte. Los niños si perciben la muerte, la aprecian, la resisten y la viven mediante el proceso de duelo, a su manera; es evidente que pérdida, muerte e infantes no son conceptos opuestos. Se requiere puntualizar la situación de que no se ha aplicado bastante interés en la pedagogía preventiva sobre la muerte; ni desde el enfoque teórico o investigativo ni desde la práctica educativa.

Es evidente que son muy pocas las instituciones educativas que han aplicado un cambio de paradigma y se han decidido por la implementación de una pedagogía preventiva sobre la muerte. Desde nuestro punto de vista, consideramos que si se “diseñara y llevará a cabo un programa pedagógico preventivo, el impacto educativo y social sería muy positivo tanto para los niños como para los profesionales (maestros, pedagogos, psicopedagogos, psicólogos, etc.), quienes acabarían percibiendo la muerte como parte de la vida” (Mèlich, 2011, s.p.). De esta forma se estaría superando gradualmente el tabú dominante del siglo XXI; definitivamente el lugar adecuado para implementar este tipo de pedagogía es la escuela, pues los niños no disponen de un contexto social fuera de las instituciones educativas, que les pueda proporcionar apoyo y orientación relacionado con los procesos de la pérdida, la muerte y el duelo, así como la adecuada comprensión de dichos conceptos. Renovando e innovando se considera que la humanidad puede prosperar, específicamente si se realiza desde la escuela, ya que las instituciones educativas son uno de los agentes socializadores primarios, significativos e importantes para los niños.

Referencias bibliográficas.

- Álvarez Pérez, P. (1999). Educación para la carrera profesional integrada en el currículum. *Revista Currículum*, 10 y 11.
- Astington, J.W. (2004). *El descubrimiento infantil de la mente*. Madrid: Morata.
- Barreto, P. y Soler, C. (2007). *Muerte y duelo*. Madrid: Síntesis.
- Baum, H. (2003). *¿Está la abuelita en el cielo? Cómo tratar la ausencia y la tristeza con los niños*. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.
- Bisquerra, R. y Álvarez M. (1996). *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra R. (2006). *Orientación psicopedagógica y educación emocional*. Navarra: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Cabrera, J. (2011). *Creatividad, conciencia y complejidad: una contribución a la epistemología de la creatividad para la formación*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Cortina, M. y de la Herrán, A. (2006). *Fundamentos para una pedagogía de la muerte*. Madrid: Universitas.
- Damasio, A. (2010). *Antonio Damasio: El Mago del Cerebro* [Entrevista]. El País Digital (10/11/2010).
- Dürkheim, K. G. (1996). *El maestro interior*. Bilbao: Mensajero.
- Esquerda, M. y Agustí, A. M. (2010). *El duelo y la muerte. Acompañar a los infantes y los adolescentes en la pérdida de una persona estimada*. Lleida: Pagès Editors
- Gardner, H. (2003). *La inteligencia reformulada: las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Madrid: Paidós Ibérica.
- González Duro, (2005). *El riesgo de vivir*. Madrid: Temas de Hoy.

- GPCCP. (2008). *Grupo de Trabajo de la Guía de Práctica Clínica sobre Cuidados Paliativos. Guía de Práctica Clínica sobre Cuidados Paliativos*. Madrid: Plan Nacional para el SNS del MSC. Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias del País Vasco; 2008. p. 203-211.
- Grimaldo, M., y Merino, C. (2020). Efectos de un programa de intervención sobre las habilidades emocionales en niños/as preescolares. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(1), 62-80. Recuperado en enero 2021 de <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/27290/21301>
- Griscom, C. (2000). *Sanar las emociones*. Barcelona: Luciérnaga. Original: The healing of emotions.
- Herrán, A. de la (1998). *La conciencia humana. Hacia una educación transpersonal*. Madrid: San Pablo.
- Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M. J., Freire, V. y Bravo, S. (2000). *¿Todos los caracoles se mueren siempre? Cómo tratar la muerte en Educación Infantil*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Herrán, A. de la, González, I., Navarro, M. J., Bravo, S. y Freire, M. V. (2001). La Muerte: ¿Tabú o Imperativo Educativo? *Aula de Innovación Educativa*, 106, 62-64.
- Herrán, A. de la y Muñoz, J. (2002). *Educación para la universalidad. Más allá de la globalización*. Madrid: Dilex.
- Herrán, A. de la (2005). El nuevo paradigma complejo-evolucionista en educación. En: A. de la Herrán, E. Hashimoto y E. Machado (Coords.), *Investigar en educación. Fundamentos, aplicación y nuevas perspectivas* (pp. 481-571). Madrid: Dilex.
- Herrán, A. de la (2006a). Los estados de conciencia: análisis de un constructo clave para un enfoque transpersonal de la didáctica y la formación del profesorado. *Tendencias Pedagógicas*, no. 11, 103-154.

- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2006b). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Humanitas.
- Herrán de la A. y Cortina, M. (2007). Para una Pedagogía de la Muerte. *Revista Iberoamericana de Educación* n.º 41, 2-10 de enero de 2007. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Herrán, A. de la (2008a). Hacia una Educación para la Universalidad: Más allá de los ismos, en J. Valle (Coord.). *De la identidad local a la ciudadanía universal: el gran reto de la educación contemporánea* (pp. 209-257). Bilbao: Fundación para la Libertad-Universidad Autónoma de Madrid.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2008b). La Práctica del 'Acompañamiento Educativo' desde la Tutoría en Situaciones de Duelo. *Tendencias Pedagógicas*, 13, 157-173.
- Herrán, A. de la y Cortina, M. (2008c). *La muerte y su Didáctica en Educación Infantil, Primaria y Secundaria* (2ª ed.). Madrid: Universitas (e.o.: 2006).
- Herrán, A. de la (2012). Fundamentos para una Pedagogía de la Muerte, en M. Cortina y A. de la Herrán (Coords.). *Pedagogía de la Muerte a través del cine* (pp. 23-126). Madrid: Universitas.
- Herrán, A. de la (2014). Enfoque radical e inclusivo de la formación. REICE. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 163-264. Recuperado de: <http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol12num2/art8.pdf>.
- Herrán, de la A. (2015). Educación prenatal y Pedagogía prenatal. *Revista Iberoamericana de Educación*, 69(1), 9-38. Recuperado el 5 de junio de 2017, de rieoei.org/deloslectores/7195.pdf
- Herrán, de la A. (2016). *Pedagogía radical e inclusiva y educación para la muerte*. Salamanca: Fahrenhouse.

Kroen, W. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Oniro.

Kübler-Ross, E. (2005). *Los niños y la muerte*. Barcelona: Ediciones Luciérnaga.

Kübler-Ross, E. y Kessler, D. (2006). *Sobre el duelo y el dolor*. Barcelona: Luciérnaga.

Landa, Víctor y García, Jesús. (2016). *Guía de cuidados primarios de duelo*. Recuperado en junio de 2021 de: <http://www.fisterra.com/guias2/duelo.asp>

Mèlich, J. M. (2011). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial

Montaigne, M. de (2003). *Ensayos completos*. Barcelona: Ediciones Cátedra.

Nietzsche, F. (1980). *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (1984). *La gaya ciencia*. Barcelona: Calamus Scriptorius.

Osho, (2011). *Cierra los ojos y lánzate. Escucha el sonido de tu verdad*. Barcelona: De Bolsillo

Puig, J., Batlle, R., Bosch, C. y Palos, J. (2006). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Madrid: Octaedro.

Palacios J. (1999) Psicología evolutiva; conceptos, enfoques controversias y métodos. En: J. Palacios A. Marchesi y C. Coll. (Eds.) *Desarrollo psicológico y educación v. 1 Psicología evolutiva* (pp. 23-41). Madrid. Alianza.

Payas A. (2010). *Las tareas del duelo. Psicoterapia del duelo desde un modelo integrativo-relacional*. Barcelona. Ediciones Paidós

Pedrero, E.; Leiva, J. J. (2011). La Muerte, tema radical y perenne en la educación. Hacia una (R)evolución educativa. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*, Barcelona, (1-13). Universitat de Barcelona, 1-13

- Peña L. y Montaña C. (2005) Manejo del duelo en niños desde el enfoque cognitivo conductual. En V. E. Caballo y M. A. Simón. (Coords.) *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente*. Madrid: Pirámide
- Piaget, J. (1977a). *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Piaget, J. (1977b). *El juicio y el razonamiento en el niño*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Piaget, J. (1981a). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1981b). *Seis estudios de Psicología*. Barcelona: Barral.
- Puig, J. M., Batlle, R., Bosch, C., y Palos, J. (2007). *Aprendizaje servicio. Educar para la ciudadanía*. Barcelona: Ministerio de Educación y Ciencia, Octaedro
- Raymond, W. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Rodríguez Espinar, S.; Álvarez, M.; Echeverría, B. y Marín, M. A. (1993). *Teoría y práctica de la orientación educativa*. Barcelona: PPU.
- Rodríguez Herrero, P.; Izuzquiza, D.; Herrán, A. (2013). Orientaciones pedagógicas para el acompañamiento educativo por duelo a personas adultas con discapacidad intelectual. *Revista Teoría de la Educación*, 25, 173-189
- Rodríguez Herrero, P., Herrán, A. de la y Cortina, M. (2012). Antecedentes de Pedagogía de la Muerte en España. *Enseñanza y Teaching*, 30(2), 175-195.
- Rodríguez, Herrero P.; de la Herrán, Gascón A. y Cortina, Selva M. (2015). Pedagogía de la muerte mediante aprendizaje servicio. *Educación XX1*, vol. 18, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 189-212. Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España.
- Rojas, A.; Estévez, M. y Domínguez, Y. (2018). La formación psicopedagógica del docente como ámbito profesional. *Revista Conrado*, 14(62), 266-271. Recuperado

en noviembre de 2020 de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442018000200040

Santamaría, C. (2010). *El duelo y los niños*. Cantabria: Editorial Sal Terrea.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Ediciones del Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.

Scatena, N. V.; Correia, M. (2011). Incluir la Muerte en la Escuela. *Margen*, 60, 1-12

Segovia, J.; Fernández, J. y Barrero, B. (2016). El orientador escolar ante el reto de la mejora curricular. Un estudio de caso. *Revista Electrónica de Investigación Educativa REDIE*, 18(2), 27-39. Recuperado en noviembre de 2020 de: <https://www.redalyc.org/pdf/155/15545663002.pdf>

Tapia, M. N. (2004). *Aprendizaje y servicio solidario*. Madrid: CCS-ICCE.

Tapia, M. N. (2008). Calidad académica y responsabilidad social: el aprendizaje servicio como puente entre dos culturas universitarias, en M. Martínez (Ed.) *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades* (pp. 27-56). Madrid: Octaedro.

Velaz, de Medrano C. (1998). *Orientación e Intervención psicopedagógica, conceptos, modelos, programas y evaluación*. España: Aljibe. 1ª edición.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mente en sociedad: el desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Worden, J. W. (s.f.). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Recuperado en enero 2021 de https://www.ecofuneral.es/williamworden_duelo

Cibergrafía.

<https://cdd.udd.cl/files/2018/10/debate.pdf>, recuperado en junio de 2021

